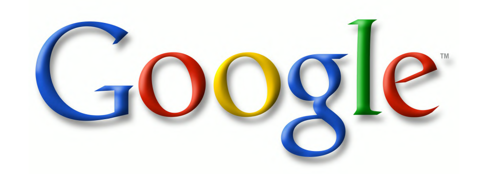


BOSQUEJO HISTÓRICO

DE LAS

MISIONES FRANCISCANAS

AL NORTE DE LA

PROVINCIA DE SANTA-FÉ

POR EL

PREFECTO APOSTÓLICO DE MISIONES

Fray VICENTE CALONI

ILUSTRADO CON VARIAS VISTAS Y RETRATOS

SANTA-FÈ
ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRÁFICO — J. BENAPRÉS
1897

BOSQUEJO HISTÓRICO

DE LAS

MISIONES FRANCISCANAS

AL NORTE DE LA

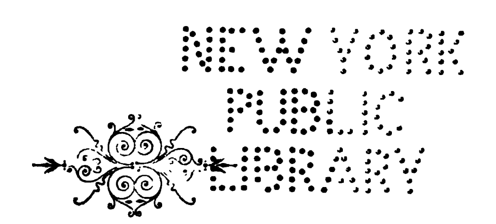
PROVINCIA DE SANTA-FÉ

POR EL

PREFECTO APOSTÓLICO DE MISIONES

Fray VICENTE COLONI

ILUSTRADO CON VARIAS VISTAS Y RETRATOS



SANTA-FÈ
ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRÁFICO — J. BENAPRÉS
1897



Fray VICENTE CALONI
PREFECTO DE MISIONES

Humilde bosquejo del estado actual de las Misiones Franciscanas en el Norte de la Provincia de Santa-Fé, dedicado al Exmo. Señor Gobernador Don Luciano Leiva, por el Prefecto Apostólico de Misiones Fray Vicente Caloni.

EXMO. SEÑOR:

La gratitud es una idea innata en el hombre, y solo la pasión ó el estravío, puede por un momento acallar esa voz de la naturaleza; pero nunca jamás borrarla de nuestro ser. Y aun asi, llega un momento que sobreponiéndose á esas pasiones y estravios, grita en nuestro interior con toda su fuerza: *grati estote*.

Siendo eso asi ¿como yo podria silenciar en el fondo de mi corazón los beneficios y favores recibidos de V. E. en este sexenio de mi Prefectura? esos servicios, esos favores, esas protecciones, tienen tanto mas de elevado, cuanto mas sagrado es el objeto á que se dirigen.

Ahora pues, dirigidas ellas á la civilización Cristiana de seres, los màs necesitados de esta, resulta que la acción bienhechora de V. E reviste tales caractéres, que no titubeo ni un solo momento de clasificarla como hija de un acendrado catolicismo que V. E. profesa.

Magistrado integérrimo en las alturas no ha olvidado nunca que lejos de los halagos del Poder, vivian poblaciones indígenas menesterosas: vivían Misioneros que se dedicaban á su

civilización, y que necesitaban de la protección de V. E. pues esa protecciòn, nunca fué tardía ni forzosa.

En presencia de esto ¿qué queda á mí, pobre misionero Franciscano, sino rendirle un sincero homenaje de gratitud? ¿qué más me queda para que este sentimiento sea mas claro y manifiesto, que dedicarle estas mis mal trazadas lineas que publiquen mi gratitud, y la de los P. Misioneros, que me acompañan en estas dificiles tareas y del Colegio á que pertenezco?

Sì, Excmo. Señor, permitid que yo. pobre Franciscano *in re et in jure* dedique á V. E. este mi humilde Folleto, en recuerdo de veneración y gratitud á los beneficios recibidos.

Dios guarde á V. E.

Fray Vicente Caloni
Actual Prefecto de Misiones.





Procesion de Indios en Santa Rosa

Exmo. Señor:

El árbol frondoso de la cruz, plantado allá en la cima del Gólgota, y regado con el precioso rocío de la sangre divina de un Dios, llamó siempre á cobijarse bajo su saludable sombra, á todas las naciones en general, à todos los individuos en particular, sin distinción de clases y condiciones, para que, iluminados y fortalecidos por él, la fatigada humanidad tuviera un seguro y tranquilo descanso.

Este llamado no tardó en ser correspondido. El divino Maestro habia dicho: *cum exaltatus fuero onmia tráham ad meipsun.*

Efectivamente; apénas esa tenebrosa noche habia pasado, y el sol del triunfo divino aparecido mas que nunca radiante en los collados y valles de la Palestina, anunciando al mundo una nueva era de paz y civilización; conmoviendo los ya demasiado socavados cimientos de la barbarie y de las tinieblas, sucedió algo semejante á la profecia de Exequiel, allá en los campos de la Caldea.

En efecto, la cruenta muerte del Salvador, la tierra que tiembla, los peñascos que se parten, el sol que se oscurece, la luna que se enluta, las estrellas que palidecen, el Sancta Sanctorum hebráico que se enmudece, los muertos que resucitan, el Salvador que triunfa de sus enemigos, y de la muerte, volviendo á nueva y gloriosa vida, el Espíritu Consolador que ilumina y fortalece sus creyentes, la sangre divina que ha bajado de la Cruz, y à manera de suave y plácida lluvecilla ha descendido silenciosa del monte al valle, ha animado las áridas praderas, dado vida á los secos arbustos y á los troncos mas añosos del paganismo; la voz de Pedro que truena como acento del Omnipotente en las calles de Jerusalén sobre la nulidad de las antiguas pátrias tradiciones y sobre la vencida idolatría; produjo todo esto tal confusión en las ideas, de un mundo que se iba, y tal admiración en la humanidad, no acostumbrada á tales prodijios, que bamboleando sobre un pasado que nunca mas volvería, se sentia atraída hacia una vida que no conocía, pero que no tenía suficientes fuerzas para resistirla.

Desde ese momento la voz apostólica, es la voz de Exequiel, que del gran cementerio pagano, levanta un nuevo mundo, dando á la gran familia humana, rumbos fijos é ideales sublimes basados sobre los inconmovibles principios del Crucificado.

No es mi ánimo, Exmo. Señor, describir los ideales característicos de esta divina Epopeya; mi pobre pluma se detiene, y se aniquila, en presencia de esta obra grandiosa del verbo Dios; y los mismos génios del cristianismo como Chateaubriand deben doblegar su genial inteligencia y proclamar bien alto, que la fundación del cristianismo debe admirarse, pero describirse con sus verdaderos colores jamás!

Sí, Exmo. Señor, el hombre por superior inteligencia que tenga, nunca jamás llegará á dar la razón acabada de su principio, de su existencia, sino descubre la incognita «*dígitus Dei est hic*».

Nó, por que no tenga en si, razones mas que suficientes de su credibilidad y de su poder, sino por la fuerza innata que desplegó, desde su aparición en la humanidad, doblegando ante su presencia prevenciones, pasiones, sofismas, orgullos y poder, que militaban contra la elevación de sus dogmas, la pu-

reza de sus enseñanzas y la severa austeridad de su moral.

A esta majestuosa obra de la Divinidad, que se manifiesta en el establecimiento del cristianismo, y que perdura en sus misiones civilizadoras, que son el cumplimiento de la Redención de los hombres, la orden Franciscana se asoció siempre con todo brio; bañando con su propia sangre las regiones mas remotas del universo y las naciones mas bárbaras del globo.

El Africa, el Asia, la Oceanía, la Europa y las Américas, han presenciado en todo tiempo el entusiasta heroismo con que, los hijos del pobrecito de Asís, han trabajado en el campo de la humanidad por la propagación del Evangelio.

No me detendré, en describir las hazañas obradas por ellos, la sangre que han vertido por tan noble causa, y los grandiosos resultados que ellos han obtenido con su apostolado de amor.

No hablaré tampoco, de aquellas heroinas terciarias Franciscanas que continuamente se asocian á sus hermanos en relijión, y llenas de ardorosa fé atravesando los mares, se sepultan en las rejiones mas embrutecidas por el error, abriendo escuelas á la niñez, y hospitales á la humanidad padeciente, emulando en celo á los mas fervorosos operarios evangélicos, por que esto es solo propio de genios previlegiados; solo hablaré de los misioneros de mi Colegio de San Cárlos en San Lorenzo, haciendo ver que ellos se asociaron también con decisión, sacrificio y abnegación, à sus hermanos del Asia del Africa, Oceania y Américas, en la conversión de las tribus nómades del Chaco en la República Argentina, y precisamente del norte de la Provincia de Santa-Fé; con presentar los benéficos resultados obtenidos por ellos, como consecuencias de anteriores y presentes privaciones en bién de la relijión y de la Patria.

Como V. E. ve, el campo es extenso y fecundo; pero los límites de este folleto no me lo permiten, — capacidad me falta, y el corto tiempo de que dispongo es limitado para emprender esta larga y ardua empresa.

Para el fin que me propongo, creo suficiente dar su comienzo desde el año mil ochocientos noventa y dos, ilustrando su descripción con datos de épocas mas lejanas. Ea pues:

I.

Elección de Prefecto de misiones

En Mayo de 1892 fuí elejido, segunda vez, Prefecto apostólico de las misiones indíjenas por mi Colejio de Propaganda Fide de San Carlos en San Lorenzo. Despachadas las deligencias religiosas de estilo en esas circunstancias, me dirigí al Norte, campo fecundo de las misiones Franciscanas; y establecidas en ellas sacerdotes los mas aptos posible en el desempeño de su ministerio, les dirigí instrucciones tanto por el buen gobierno de las mismas, cuanto para que el espíritu religioso, no se entibiara en ellos; porque como V. E. no ignorará, aunque nuestro Señor nos diga para salvaguardar su divina enseñanza y la indefectibilidad de su divino magisterio de la defectibilidad de los hombres, "sobre la cátedra de Moisès sederán escribas y fariseos" haced lo que os digan, menos lo que ellos hagan; sin embargo, nos manda las buenas obras para fortalecer nuestra enseñanza; y el mundo tanto mas se alimenta de la fè, en cuanto ve en nosotros frutos de santificación.

Bajo estos auspicios dí principio á mi misión apostòlica.

Para cerciorarme personalmente de la misiòn; dí una rápida excursiòn, á las Reducciones de San Martin, Reconquista, San Antonio de Obligado, San Javier, Santa Rosa y Colonia Avellaneda, bajo la jurisdicción de esta Prefectura.

En mi corta excursión, pude persuadirme de la buena disposición de los padres misioneros, para trabajar con ahinco por la gloria de Dios y progreso espiritual y material de lás misiones. Para secundar este buen deseo, insinué la formación de asociaciones piadosas que á la vez que son un auxiliar poderoso para el misionero, fomentan la relijión y la moral en el hogar y en la sociedad; contrarrestan el espíritu del liberalismo en las reducciones: pues està comprobado que á medida que progresan nuestros pueblos, los invade el liberalismo; que como planta dañada infecciona á los mas puros y escogidos, si por un momento se dejan sorprender de sus pulcras palabras.

Esta hidra ponzoñosa sabe muy bien que presentarse en nuestras poblaciones con una profesión abierta, seria lo mismo que suicidarse; y por esto se presenta, bajo la farzante hipocresìa de asociaciones fraternales y de amor recíproco: que sus fines no son mas que nobles esfuerzos para protejerse mutuamente contra los golpes de la adversa fortuna, que nadie alimenta ataques à la relijión: pues ellos son los primeros en venerar y respetar y que sòn tan catòlicos como el mismo Papa.

Veneración y respeto semejante al de los judíos, que crucificaron á Cristo, no por sus buenas obras, y muertos resucitados, sino por haberse llamado hijo de Dios; casi que la sana doctrina que habia enseñado, los prodigios por èl realizados en comprobación de su enseñanza, las profecias en él cumplidas, fueran un mito y sin razón alguna dignas de tomarse en consideración.

La comprobación de este mi aserto afluye naturalmente de mi pluma, si se considera por un momento, su proceder en asunto de relijión. En efecto; en lo general nunca se acercan à las Iglesias, nunca cumplen con las obligaciones de cristiano, miran con indiferencia todos los actos de relijión y cuando algunos influyentes de ellos cumplen con algunos de estos sagrados deberes, ó lo hacen por hipocresía ó por evitar críticas ó engañar á los ilusos:

Quereis verlo mas claro, examinad los estatutos de sus asociaciones: y vereis que en ellos nunca se habla de Dios; y hay artículos que prohiben absolutamente hablar de relijiòn.

Con que, la relijión es desterrada en sus reuniones y de sus leyes: y Dios no debe presidir sus asambleas; mas una asociación que no tenga por base á Dios: y sus leyes no las informe la religion; que al contrario se prohibe hablar de ella y de Dios ¿no es en el rigor del verdadero término de la palabra una asociación atea?

Contra este enemigo, y sus congèneres las sociedades secretas, ya tantas veces condenadas por la Iglesia, el misionero Católico debe usar de la prudencia de la serpiente, y de la intrepidez del Apostol.

Nuestros misioneros asi lo entienden y asi obran en con-

formidad á las observaciones arriba indicadas. Efectivamente, los misioneros fray Fermín Crovellas, de nuestra Reducción de San Martín, fray Antonio Duró en la Purísima Concepción de Reconquista, fray Celso Ghio en la Colonia Avellaneda, fray Ambrosio Pighin en San Javier, han fundado cofradías de San Antonio, del Sagrado Corazón de Jesús y de San José, con numerosos afiliados de todas las edades, sexos y condiciones; no obstante los obstáculos y contratiempos presentados.

No podía ser diversamente. El enemigo del hombre quiere hacer, pero no quiere que otro haga; el enemigo de Dios quiere destruir; pero no quiere que el sacerdote Católico edifique.

Es la lucha, Exmo. Señor, que nos dejó por herencia nuestro Redentor; es el principio que tiene por lema *non serviam*; es la rebelión que quiere subir á la cumbre de la montaña para enseñorearse otra vez de la humanidad; pero el *ascendam* del primer soberbio, como del primer prevaricador; no se cumplirá; el triunfo será nuestro; ó mejor dicho de la buena causa que defendemos será de aquel que nos dejó escrito *qui non est meum contra me est:* pero si Dios está con nosotros; *quis contra nos!*

Rodeados nuestros misioneros de las expresadas religiosas asociaciones, hacen sus funciones bastante concurridas, llenas de devoción y de fé, con la pràctica de los sacramentos, de la confesión y comuniòn: tanto que uno de ellos me decía, que tenía dos y tres horas de confesionarios todos los Domingos; otro que tenía un gran consuelo en verse rodeado de lo más selecto de la población, en rendir homenaje de veneración y gratitud al Sagrado Corazón de Jesús.

Yo mismo he presenciado algunas de esas funciones religiosas, y me he admirado en ver tanta devoción, en esos corazones; hombres y mujeres. niños y niñas, ostentaban en su exterior un comportamiento digno de aquellos tiempos que en nuestra edad pasada presenciábamos en Italia.

Esto, Excmo. Señor, consuela y anima al padre misionero para sobrellevar penas y aflixiones, por aquél, que tanto sufrió por nosotros, desde el momento que se hizo pequeño como un niño, hasta exhalar su postrer suspiro en el arbol de la Cruz.

II

Estado Moral de las Misiones

El estado moral de las misiones en general es satisfactorio: notándose en ellas una saludable reacción por la contracciòn al trabajo, y por la moral cristiana, que poco à poco va tomando posesión de su corazón y de sus inteligencias.

Nuestros indios, en cada Reducción, tienen algunos lotes de terrenos que cuidan con esmero; porque empiezan á conocer que èstos han de constituir su bienestar.

Estos terrenos en tiempo de sementera, los cubren de maní, sandías, maíz etc. y el tiempo que les sobra, lo dedican al oficio de peonaje, ganando un jornal que les alcanza para suplir sus necesidades.

En algunas Reducciones, nuestros indios son el brazo derecho de la sementera, debido à la escasez de brazos para el trabajo; como sucede en Santa Rosa, en la carpida y amoldada de maní; y en San Antonio de Obligado por la cosecha de caña dulce.

Para apreciar debidamente este progreso es necesario formarse una idea de la araganería y desidia del indio, y del poco aprecio que tiene á la propiedad, inclinado por su naturaleza á mirar con indiferencia cuanto le rodea, menos sus necesidades corporales; y de cuantas molestias haya tenido el padre misionero, para embeberlo de este principio moralizador.

Como el ocio es el padre de todos los vicios, V. E. facilmente comprenderá que, desterrado éste, las costumbres también mejoran, y preparan insensiblemente al individuo, al consorcio de la vida civilizada.

III

Escuelas

Otro poderoso auxilio de moralidad, es la enseñanza escolar, por la que el niño no solo llega á conocer sus deberes cívicos y religiosos, y á darse cuenta de su entidad, sino que también ilustra su

inteligencia; y esta ilustración, inflama la voluntad en bien obrar.

Sin embargo, aunque nuestras Reducciones tengan estos establecimientos de educación, que es la vida de un pueblo, es preciso confesarlo, por amarga que sea la verdad, que sus resultados no responden á los grandes gastos é ingentes sumas, que en ellos por el Gobierno se invierten. Todavía en la campaña no se aprecia con todo su valor, el beneficio de la educación.

Nuestros indígenas son de esta clase, con la condición agravante de la pobreza.

En la administración del ex-Presidente de la República Doctor D. Nicolás Avellaneda, asignó á esta Prefectura una subvención mensual para vestir á los niños indìgenas, que asistieran á las Escuelas, y de consiguiente al templo. Esta medida del Gobierno Nacional, daba muy buenos resultados; porque con esa pequeña subvención, se vestía á los niños indígenas, y bien administrada, alcanzaba para darles algún alimento, por lo que las escuelas indígenas florecian; desgraciadamente duró muy poco y todo se perdió.

A los niños indígenas, Excmo. Señor, si algo no se les da, es dificultoso traerlos á las escuelas y al templo; porque siendo muy necesitados, los padres se sirven de ellos para buscar manutención ó están en sus casas desnudos.

IV

Religión

Este principio, base de toda sociedad con el que se suavizan las leyes, se moderan las costumbres, y se moraliza á las naciones, es el único recurso con que cuenta el misionero.

Las antigüas misiones, libres de toda ingerencia civil, estaban sujetas en todo al misionero; èl era el único Jefe de ellas; èl decidía sus controversias; él ordenaba las reprensiones, por faltas punibles aplicadas por un indígena que se llamaba *Corregidor*.

Con esta administración paternal, los indios eran obligados al trabajo, á la asistencia doctrinal, al santo sacrificio de la misa, en los días festivos; y á la práctica de los sacramentos. Con este método se embebía á la niñez, desde su más tierna edad, en los

principios civilizadores del Catolicismo: y se formaban Reducciones cristianas y religiosas, donde florecían la moralidad y la honradez; y preparadas á entrar en el consorcio de los demás pueblos civilizados.

Libres hoy nuestras Reducciones de este suave, y saludable yugo: sumamente necesario para civilizar à seres perfectibles, como que constan de todos los constitutivos para ello; pero embrutecidos por el contínuo abandono de una vida salvaje en que han vivido; y que parece inocularse en sus descendencias; al padre misionero no le queda otro recurso, que la fuerza de la persuación por la instrucción; pero ésta que brecha puede hacer en esos ánimos, capaz de inducirlos á una vida moral activa é industriosa, ¿si no es acompañada del temor de un moderado castigo por los que administran la cosa pública? Convengo que el espíritu de las leyes lo prohiben; pero esto ha de ser según mi corta inteligencia, cuando se trate de seres que se hallan en pleno goce de sus facultades, y con los suficientes conocimientos de los bienes que resultan de la moralidad y del trabajo; pero no en seres como el indio, que carece del desarrollo de ellas, y que abandonado à su albedrio, vegeta como cualquier otro ser viviente; pero que no se perfecciona ni progresa.

Abandonado el padre misionero á sus propias fuerzas, no será dificil á V. E. interpretar la gran dificultad que se le presenta para civilizar á las masas, y especialmente á nuestros indios rudos por su naturaleza: aplicados desde que nacen, en satisfacer sus necesidades y pasiones corporales; y cuàn esteril es el resultado de su misión sagrada.

V.

Progresos Materiales

En medio de las anunciadas contradicciones, el espíritu del misionero no descansa sin embargo; y cuanto más es encarnizada la lucha, se retempla su espíritu. Nuestra Reducción indíjena de San Martin, necesitaba de un templo, que estuviere conforme al grandioso culto Católico que profesamos: bien, este templo no tardó en ser una realidad.

El once de Setiembre 1892 me encontraba en Santa-Fé Capital de la Provincia, á preparar todo lo necesario para dar principio al grandioso templo de la citada Reducción: el 25 del mismo mes, marchaba á mi destino con cuatro albañiles, peones y cal; pues los ladrillos ya los tenia prontos; el 26 de idem, daba principio á cavar los cimientos; y el 24 de Diciembre del mismo año, suspendia el trabajo dejando el templo á seis metros de altura.

Solo quien está al corriente de estos trabajos puede darse justo valor á los sacrificios y privaciones que ellos requieren; tratándose especialmente, de obras que deben hacerse con todos los ahorros posibles; porque asi lo requiere la honradez, por provenir sus recursos de la caridad pública, privaciones de los P. P. misioneros y subvenciones de los Gobiernos.

Bajo un sol abrasador, proveniente de una prolongada seca de siete meses, el que suscribe tenia que afrontar los rayos solares, y la tierra y el polvo de setenta toneladas de cal, y los torbellinos de tierra, que envolvìan carros y conductores. Con la escasez de vehìculos, con animales que apenas podían moverse y con una salud bastante quebrantada, cuando necesitaba de todo su vigor. V. E. podrá considerar la aflicción de este pobre padre misionero franciscano.

Sin embargo, Excmo. Señor, había que marchar adelante, y no darse por vencido. A esto me animaba la divisa franciscana que revisto. Somos pobres, me decía: y esta pobreza ha ennoblecido las almas más grandes; no hay motivo para que no la practique yo también.

Fortalecido así mi espíritu, pedia y repedía socorro à mis necesidades, á aquellos pobres campesinos que de cualquier modo pudieren auxiliarme: teniendo el consuelo y satisfacción de haber sido siempre correspondido. De manera que todo se trajo gratis de la estación férrea, ó mejor dicho, por la caridad cristiana.

La escasez de alimentación no era para mi menos afligente: desde la mañana temprano, había que averiguar dónde se encontraría carne para alimentar de 18 á 20 peones, para inmediatamente proveerse de ella, por no quedarme sin nada, diversamente

había que dirigirse á alguna estancia vecina para proveerse de algùn modo de ella.

Convenimos todos, que al labrador se le debe tratar regularmente bien, para sostener las fuerzas materiales del indivíduo; pero aquí es el caso, que estos albañiles extranjeros, que viven miserablemente cuando se trata de ahorrar para ellos, se muestran insufriblemente delicados, cuando uno se obliga á alimentarlos. Entonces no son ya pobres labradores que vienen á esta tierra para buscar un holgado pedazo de pan, sino unos caballeros que tenían demás en sus casas.

La carne de oveja ò de capón, que en esta tierra es un manjar delicado por sus especiales cualidades alimentícias, le hacían mala cara: y de ahí la murmuración. Este proceder indisponia á los demàs peones; el trabajo no marchaba naturalmente como era debido, y à mí el consiguiente martirio.

La extracción de arena por medio de escavaciones en el suelo á dos leguas de distancia, con la penuria del peonaje y de víveres, y mil otras dificultades en estos desiertos, puede V. E. darse alguna idea de las aflicciones, molestias y gastos del que suscribe.

Con razón, las personas que veían el plano del templo que realizaba, dudaban de su conclusión; pero los que generalmente hablan así, ignoran cuánto puede la abnegación y desinterés en el manejo de los recursos: y que el centavo de la viuda, fructifica en céntuplo, confundido con los intereses de estos apóstoles de la caridad cristiana.

Son duros y penosos, Excmo. Señor, no hay duda, estos trabajos, especialmente con el capital y renta franciscana, pero también son de mucha consolación viendo que Dios prémia sus sudores y suaviza esas penas con la realización y complemento de sus ideales.

VI

Templo de San Antonio de Obligado

Al recibirme de mi Prefectura, el padre Hermes Constansi, tenía su bonito templo á seis metros de altura; las paredes pues,

podían sufrir si no proseguía hasta techarlo. Pero ¿cómo? No se trata, Excmo. Señor, de una obra cerca de poblaciones capitalistas á donde el padre misionero, puede golpear á las puertas de ellas invocando la caridad cristiana; no, se trata de un pobre misionero sepultado allá en el desierto; al grado 28 de latitud Sud, en el Chaco Austral; que quiere concluir un templo contra todas las miras de la prudencia humana. En efecto, la distancia se lo impide; vía férrea ni fluvial existe; el Paraná está á tres leguas; los riachos que pueden ser sus auxiliares, cuando están crecidos, tienen muchas vueltas; precisando en ir y venir, unos diez días de navegación: y lo que es peor, dinero no hay.

Circunstancias son estas, de anonadar al emprendedor más atrevido. Efectivamente, yo era uno de aquellos que dificultaba su realización; á lo menos por el plano que llevaba aquel templo, hasta que un día me dijo: «hombre; y ? por qué pone tantas dificultades? esos montes y esos aserraderos ¿qué son? No son más que montes y aserraderos, le contesté. Pues bien: esos montes y esos aserraderos me darán madera para el techo, algún dinero que tengo de mi sueldo como Sub-Inspector de escuelas de la sexta sección, algo que los corazones cristianos me brindarán, y con lo que me dará V. P. concluiré la iglesia». Me alegro, querido padre, le dije;— adelante.

El padre misionero poseía un carro con algunos bueyes; sirviéndose de todo esto para ir al monte y proveerse de la madera necesaria para el templo. ¡Pobre padre misionero, cuánta abnegación, cuántos sacrificios! Un día me encuentra en Santa-Fé, y me dice: «padre, me hacen falta diez mil kilos de cal, y zinc para techar la iglesia;» hombre, le dije, para mí esas palabras son mayúsculas; ¡pues se trata nada menos que de tres mil nacionales! Un amigo que se hallaba presente, me dijo: padre Coloni, esto pronto se arregla; ponga V. el conforme á esta cantidad, y todo está arreglado. ?El pago? cuando pueda; sé que Vd. ha de cumplir. Conforme, amigo; pero ya sabe, no me apure. Padre, nos conocemos. Pues sea así. Padre Hermes, tiene á su disposición lo que necesita; pero no cuente con más auxilio: vea en el apuro que Vd. me pone. No habrá necesidad, me contestó.

VII

Colonia Avellaneda

En esta colonia era muy justo, que se sintiera también el influjo del misionero franciscano. Desde su fundación los colonos edificaron un oratorio pajizo, que en su forma se asemeja á una de esas cabañas de los pobres campesinos del alto Tirol italiano. Éste tenía el triple inconveniente de ser pequeño en proporción de su población; hasta cierto punto indecente para el culto, y expuesto á quemarse á cada momento.

Los habitantes de esa colonia, católicos fervorosos, sentian que los misterios de nuestra Santa Religión, se celebrasen en ese verdadero establo; pero había un inconveniente que vencer; la manzana que había sido dedicada para el templo, no estaba en la plaza; por lo que unos querían que se construyera en ella para evitar gastos; otros que debía comprarse otra en la plaza, y edificarse en ella; porque así el templo y la población tendrían más importancia.

En esta situación de los ánimos, yo que me encontraba en ella en desempeño de mi misión; reuní á los principales de la colonia y les propuse la compra de una media manzana en la plaza para la iglesia; y la manzana ya determinada para este objeto, podía venderse y así sufragar los gastos de la compra: así se convino, y los colonos compraron la media manzana propuesta y la pagaron al propio tiempo.

Resuelta así la dificultad, hicieron inmediatamente una casa para el padre misionero (pues antes no tenía), de catorce metros de largo, seis de ancho con techo de azotea, en la que vive cómodamente.

Desde ese momento, el templo era toda su atención, porque era una verdadera necesidad. El padre Celso Ghio, director espiritual de esa colonia, como el que más, sentía esa necesidad, por lo que no tardó en ponerse en campaña.

Con la palabra del padre misionero y la fé ardorosa de los colonos, se empezó el templo á principios del 93, y á fines del mismo año ya estaba á cuatro metros de altura. En este trabajo ha sido su-



Fray CELSO GHIO
Misionero de Avellaneda

ficiente que el padre misionero secundara el espíritu de la colonia, autorizado por su honradez é inteligencia. Los colonos á la voz del padre se movían, traían arena, cal, ladrillos y madera, comprada ya con los propios sudores.

Sin embargo, no se crea que estuviera exento de disgustos y sinsabores: las sociedades secretas establecidas en sus alrededores con importados de la ciudad de Goya (provincia de Corrientes) no veían de buen humor la construcción de un templo en la colonia, y procuraban por todos los medios posibles estorbar esa obra del Culto Católico; ora, por proclamar su innecesidad, por estar cerca de Reconquista; ora, por desmoralizar á los colonos; tanto, que me decía uno de los principales colonos: «nunca se puede imaginar, padre, cuántos trabajos nos da esta secta maldita, y cuántas molestias produce á estos pobres colonos, porque no queremos saber nada de su *arquitecto.*

Es la verdad, para esos *iluminados*, no hay necesidad de templos, de cultos, ni de sacerdotes; tienen el compás, el triángulo, y no sé cuántas cábalas, para divertirse; pero para nosotros, *pobres, ciegos é ignorantes*, necesitamos de templos para adorar á Dios, precisamos de Él, para que nos ampare y de un culto para tributarle nuestros obsequios y homenajes; no como á *grande arquitecto*, y otras mezclas, que bien sabemos, lo que significan, sino como á nuestro bienhechor y nuestro Redentor. Nosotros somos ciegos é ignorantes, ellos *iluminados* pero ¿cómo? La palabra *Abiram* que los ha de iluminar, como ellos afirman, se perdió entre las ruinas del templo de Salomón; todavía no se ha encontrado, á lo menos aún no consta en ningún documento. Sí, sí, esperen; «di lá ha da venire,» diría un italiano.



VIII

Magisterio Espiritual

En el mes de Agosto del noventa y tres, bajé de esta Reducción de Santa Rosa á Santa-Fé, Capital de la Provincia, pensando seguir á nuestra Reducción de San Martín, y continuar los trabajos para la conclusión del templo, de que ya he hablado; pero la situación



Grupo de niñas indias – San Javier

anómala en que se hallaba esta provincia, por la revolución habida, que derrocó al gobernador Dr. D. Juan Manuel Cafferata; y en el temor de nuevas convulsiones, suspendí mi proyecto: y aprovechando este poco tiempo del que podía disponer con libertad, anuncié à los padres mi visita y Confirmación a las Reducciones y Colonias vecinas, teniendo para eso especial autorización del Ilmo. Señor Obispo Diocesano.

En efecto, el 23 de Agosto me dirigí al norte de ésta, para dar principio á mis tareas espirituales. Bajé de paso dos días en San Martín, y arreglados todos mis asuntos en ella, y determinado administrarle la confirmación, à mi vuelta de las Reducciones más lejanas, me embarqué en el tren, camino para Reconquista. El 1.º de Setiembre de ese año llegué á esta población con una fuerte fiebre que me postró por ocho dias en cama. Sin embargo, apenas un poco restablecido empecé mis tareas de visita, y no hallando cosas sérias que reformar, principié la confirmación en esa Reducción; y enseguida en la colonia Avellaneda. Y viendo que no podía seguir para San Antonio de Obligado, por la enfermedad que me acometió, y por el poco tiempo de que disponía, siendo que tenía días determinados para confirmar en las otras Reducciones; y que por otra parte no podía suspender á causa de que muchas familias vendrían de bastante distancia; llamé al padre Hermes Constansi, de nuestra Reducción de San Antonio de Obligado, para que me ayudara en las penosas tareas espirituales, supliendo de palabra por el momento las disposiciones propias de su Reducción.

El diez y siete de Setiembre empecé la confirmación y concluí el 24.

El 25 tomé el tren para San Martín, donde me esperaban cuatro ó cinco días de ruda tarea, pero el hombre propone y Dios dispone. Al llegar á los montes de Caraguatay una fuerza revolucionaria nos tomó el tren, y quedé por cinco días encerrado en aquellos inmensos bosques, sin esperanza de salir hacia ninguna parte, hasta que el jefe revolucionario me mandó en un tren á Reconquista, donde quedé hasta concluir la revolución, quedando con esto concluidas también mis tareas apostólicas hasta mejor ocasión, porque convulsionada la provincia como estaba, era imposible toda iniciativa.

Truncadas así mis ocupasiones espirituales, me retiré á mi Prefectura en Santa Rosa, para atender á mis obligaciones particulares, y de la Prefectura, esperando mejor oportunidad para emprender nuevos trabajos.

Efectivamente, el veinte de Febrero del 94 concluyó la lucha en esta provincia con el recibimiento del mando de ella por V. E,; pero las voces de nuevas complicaciones se repetían con más

insistencia porque un partido poderoso no estaba conforme con la realizada elección.

Sin embargo, bajé á Santa-Fé para sondear el estado de la situación, pues no podía resignarme á perder otro tiempo precioso para mis tareas, después de un titubeo de varias semanas me resolví mandar tejas francesas y madera, (cal ya tenía), diciendo: si algo sucede, esto no se perderá.

Felizmente nada sucedió, y el catorce de Abril del mismo año, marché segunda vez de Santa-Fé con cuatro albañiles y peones para proseguir la obra del templo á costa de cualquier sacrificio hasta techarlo. Después de cuatro meses de ruda tarea lo dí por realizado el trece de Agosto del 94.

Llegado el templo á esta altura traté el reboque interior, y faltándome los recursos para lo demás, dí por el momento por terminados mis trabajos.

No describiré aquí todas las peripecias de este segundo trabajo; porque son las mismas de las que hablé más arriba; solo sí diré, que esta vez tuve que hacer hasta de peón para cuidar los animales, que me había prestado para el trabajo de acarreo de materiales. No porque no tuviese peones aun para este trabajo, sinò porque al menor descuido se me iban á la querencia; se me interrumpía el trabajo, perdía el tiempo y dinero, que es muchas veces lo que quieren esa clase de gente.

IX

Bendición de un templo en S. Antonio de Obligado

Cuando creía descansar y recobrar en algo mis fuerzas físicas, ya demasiado fatigadas, por las contínuas ajitaciones que producen en nuestro sér tales tareas, recibí una comunicación del padre Hermes Constansi, diciéndome que el templo de San Antonio de Obligado estaba listo para inaugurarse, y de consiguiente que podía bendecirse cuando yo determinara y abrirse al culto católico.

¡Pobre padre misionero! ¡Cuántas penurias, necesidades y abnegaciones había pasado para dar cima á su ideal! ¿Cómo había

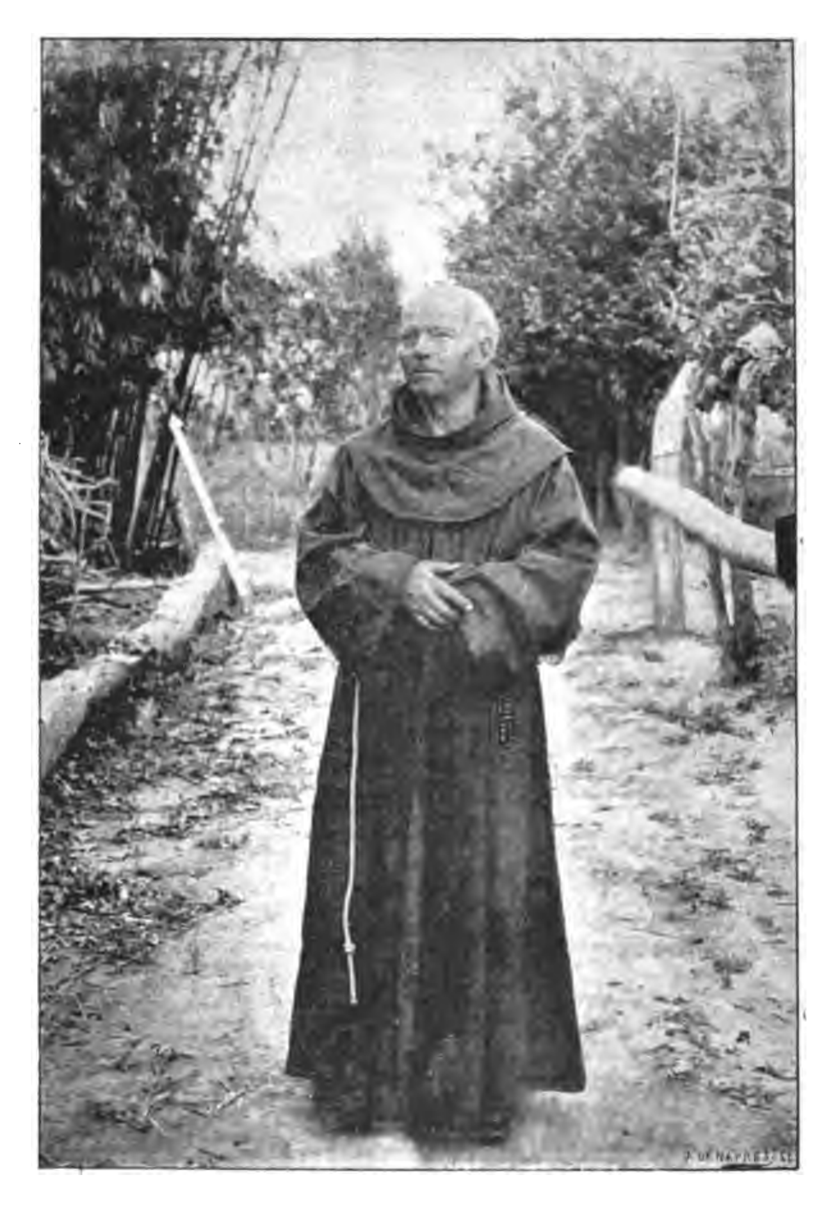
llevado el zinc y la cal á esas alturas en pleno desierto? ¿Habrá tenido bajeles, y vìa férrea aérea? No lo sé: pero si sé que ha concluido un templo de treinta y seis metros de largo, ocho de ancho, techado de zinc con tejuela abajo, rebocado y pulido por dentro y fuera, con una torre de veinte y ocho metros de altura, en cuya cumbre se ostenta una cruz vencedora del mundo y de las pasiones; que este templo es de estilo gótico y que cuyo valor no baja de treinta mil nacionales. Esto es lo que sé.

¿Pero de dónde habrán salido esos recursos? ¿Cuál habrà sido esa mano tan pròdiga, para hacer que el misionero haya podido hacer oir el tañido de los bronces sagrados á aquellas selvas solitarias y bosques sombrìos, y despertarlas á nueva vida, à la vida de la civilización cristiana?

La caridad, Excmo. Señor, y abnegación franciscana basadas en una pobreza evangélica: rica en tesoros y en recursos, regada con aquella sentencia del apostol: «*tanquam nihil habentes et omnia posidentes;*» y el corazón del cristiano siempre abierto á obras generosas, cuando vé apóstoles pobres y abnegados como el misionero franciscano, sacrificarse en bien de la humanidad y de la religión.

Sí, Excmo. Señor, nadie creerá, sin embargo es asì; à ciento treinta leguas al norte de Santa-Fé, en la despoblada zona del Chaco Austral, está sepultado un misionero que lleva la divisa del Serafino de Asís; olvidado de los hombres, menos de Dios. Una alta cruz de madera indica el lugar, donde este misionero, el año 84 celebraba los santos misterios de nuestra Religión, bajo una carpa, rodeado de trescientos indios recién traidos del desierto; unos pasos más allá, una decente capilla provisoria, á cuyo lado se levanta el templo de que hablamos.

Sí, ese misionero de sesenta y seis años de edad, cubierto de polvo, quemado por el sol, sediento, rendido por el cansancio, pero no quebrantado su espiritu, venciendo un sinnùmero de dificultades, va á abrir las puertas de un nuevo templo á nuestro Dios, verdadera hazaña de heroismo de las misiones franciscanas. Este templo es de nuestra Reducciòn de San Antonio de Obligado, y el que va à inaugurarse el 18 de Noviembre por haberlo así determinado..



Fray ERMES CONSTANSI
Misionero de San Antonio de Obligado

TEMPLO
DE
SAN ANTONIO DE OBLIGADO

Este templo construido por el padre misionero franciscano fray Hermes Constanzi, mide 36 metros de largo, 9 de ancho, 11 de alto con una torre de 28 metros. Es de estilo gótico.

El techo es de zinc con tejuelas abajo. Todas las maderas para el armazón del techo, puertas, ventanas, barandillas del altar mayor y del coro han sido extraidas del Chaco.

El piso de la iglesia es de mosaico traido de la capital de la República.

Todo el edificio es sólidamente construido, no habiéndose para eso ahorrado nada.

Se empezó el año 91 y se inauguró el 18 de Noviembre del 95.

Su costo es de treinta mil nacionales. Por el momento es desnudo su interior, porque la pobreza franciscana ya dió lo que pudo la caridad cristiana darà lo demás.





Iglesia de San Antonio de Obligado

X

Confirmaciones

Para solemnizar este acto religioso, de gran importancia para la misión, pensé administrar la sagrada confirmaciòn en esa Reducciòn y poblaciones vecinas, teniendo para esto, facultades especiales del Diocesano. A este efecto se lo comuniqué al padre Constansi, mandándole un mes antes tres sacerdotes franciscanos, para que unidos à él, y divididos en diversos centros de poblaciòn, instruyesen á los niños en la doctrina cristiana y deberes de la religión, y así recibiesen con mayor preparaciòn el santo Sacramento.

El primero de Noviembre, salí de Santa-Fé en direcciòn á nuestra Reducción de la Purisíma Concepción de Reconquista; y el cinco del mismo mes, salí acompañado del padre misionero Celso Ghio, en un tílburi para San Antonio de Obligado.

La mañana era fresca, las sementeras de lino, trigo y maiz revivían; los bosques ostentaban su vigorosa vejetación, animados por la abundante lluvia que habia caido el dia antes. Todo es magestuoso, todo es sublime en esta altura; la fertilidad de un suelo virgen, la presencia de esos bosques seculares, donde reina el soberbio y siempre verde quebracho colorado y blanco, el Guayabi, el precioso Tatané, el Timbó blanco y colorado; el Mora y el Mistol y las esbeltas palmeras, despierta la imaginación del viajero, y le lleva con la memoria á aquellas edades primitivas en que un Dios con su brazo poderoso descubría del seno de la *nubolosis* aquella asombrosa fauna que con maravillas nos describen los mas profundos naturalistas.

Extasiado por tanta belleza, no me apercibía de la molestia del viaje, y del tik tac, del tilburi que habia maltratado mi espinaso; finalmente divisé à lo lejos un establecimiento de Campo, y dije entre mi, ahi aproaré quieran ó no quieran las olas, y pasaré ahí la noche y descansaré. Por mi ventura habia sido un antiguo amigo mio Dn. Manuel Viscih, la acojida fué pues benévola y la conversación abundante: acordándonos de otros tiempos felices.

Al amanecer, entre gorjeos de hermosas avecillas, solo propias de estos parajes, seguí mi viaje siempre admirando la riqueza de este suelo previlejiado; otras, el gran porvenir que Dios ha reservado á esta generosa Provincia de Santa-Fè, hasta llegar al Rio Amores.

Este distintivo siempre habia excitado en mi alguna curiosidad por lo particular de su nombre; por lo que pregunté á algunos buenos campesinos el significado ó el porqué de ese poético nombre. No pudièndome dar una contestación satisfactoria, lo recorrí por ver si podia descubrir en él paradero ò algo semejante de aquellas ninfas que jugueteando en límpidas y cristalinas lagunillas encantaban con sus gracias al guerrero cristiano, asi como lo describe el Tasso en su *Gerusalemme-líberata.*

No hallando en èl nada de particular, me dije: es un riacho cualquiera, adelante.

En un abrir y cerrar de ojos me puse en la cumbre de una preciosa meseta, que debìa poner fin á mis antriores emociones.

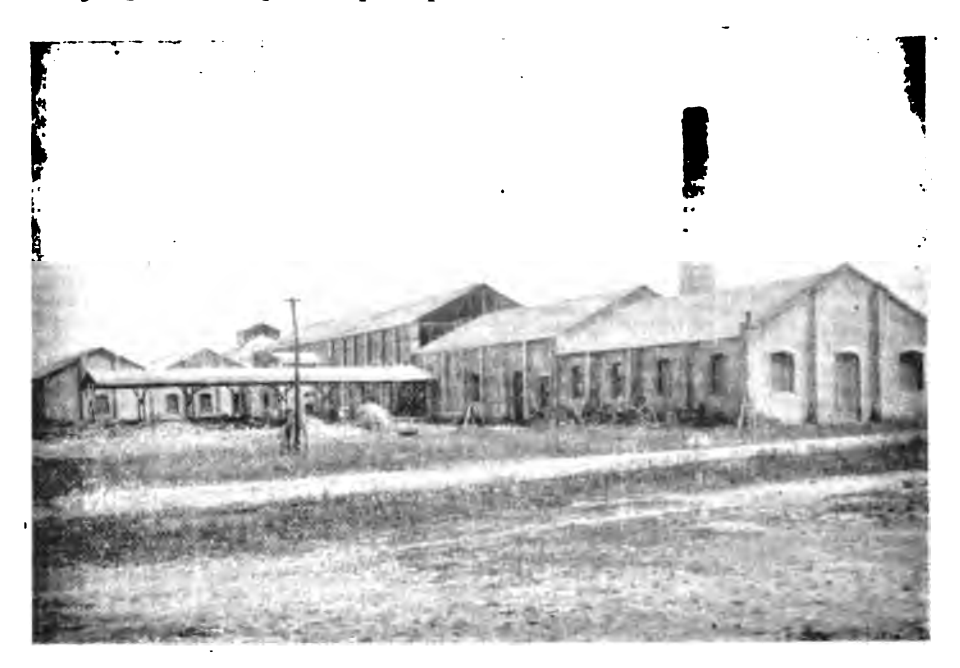
En efecto, aquì la naturaleza cambia de aspecto; la primera se halla en su estado natural, vigorosa y robusta; en ésta está modificada por el genio del hombre, engalanada por el arte y la ciencia. Me hallaba con el piè en la Colonia Ocampo. Desde ese lugar se domina el soberbio ingenio de azucar de Ocampo Semanés, con su no menos admirable destilador; hacia el Sud, una elevada chimenea, me dice que el genio del hombre está en su completa actividad: Es el ingenio de Tacuarandí de más ó menos dimensiones que el primero. Al Norte la distilería de los Sres. Griet Hermand, y á pocas cuadras de nuestra Reducción el ingenio del Sr. Enrique Kropf. En el centro de este foco de actividad humana, se encuentra nuestra Reducción de San Antonio de Obligado.

La inauguración del templo se realizó, como digo, el 18 de Noviembre, siendo los padrinos de ella el ministro de Gobierno Dr. D. Pedro Alcácer y la Sra. Berauda de Croix.

La bendición de este nuestro templo fué solemnísima; pues se hallaban presentes cinco sacerdotes misioneros franciscanos, concurrida por cerca de tres mil personas. No se omitió trabajo para que todo estuviera en orden, y en bien de la religión y de las almas, se

predicó varias veces en el dìa la divina palabra á la muchedumbre, que la ansiaba; se rebautizó á dos niños protestantes; se dió la comuniòn á ciento cincuenta niños y niñas; se confesaron trescientos; y se administró el sacramento de la confirmaciòn á 630.

Concluida nuestra misiòn en San Antonio de Obligado, me dirigí, acompañado del padre misionero fray Fermín Crovella á la colonia Ocampo, donde hacía un mes tenía un sacerdote misionero, fray Ignacio Scapillati, para que me instruyera á los niños.



Ingenio Tacuarandi

El veinte y uno estaba en ella; hicimos cincuenta comuniones de niños, ciento cincuenta de confirmaciones, y cincuenta comuniones de adultos.

En seguida apresuré mi marcha de vuelta, pues en el camino pensaba administrar la confirmaciòn y predicar la divina palabra, como lo realicé, parándome varias veces, escogiendo el lugar donde hubiese más familias reunidas, y á donde pudiesen allegarse las más lejanas.

El primero de Diciembre me hallaba, ya cumplida mi misiòn, en Santa-Fé para presentar á V. E. varios reclamos pertenecientes á la nueva marcha de las misiones. Excmo. Señor, nuestros enemigos proclaman que la fé está muerta en el mundo, y que la religiòn ha llegado á su ocaso. ¡Vanos deseos! La religión vive todavía en el corazòn del hombre, vive en las populosas ciudades y vive en la inmensidad de los desiertos. Es penosa, no hay duda, la misiòn del apostolado; pero también ¡cuán consolador es al ver que Dios fecundiza sus sudores! Si, cuando el misionero, después de largas fatigas, de penosas privaciones, llega al término de su viaje, se encuentra rodeado de numerosas almas ansiosas de oir la divina palabra y que ésta cae en sus corazones, como benéfico rocío que la vivifica; entonces todo lo olvida, cobra nuevos brios su apostolado y le alienta el tomar parte en las batallas del Señor; bendice la mano que le enviò tales padecimientos, recompensados con iguales satisfacciones y llena de entusiasmo, exclama: la religiòn no ha muerto, la sangre del calvario riega también estas regiones desiertas. Dando por terminado momentáneamente mi misiòn, avanzando los calores del estío, me retirè á nuestra Reducción de Santa Rosa, asiento de la prefectura, para atender á mis múltiples ocupaciones particulares y prepararme con todos los datos necesarios de la misión, para el Capìtulo que se iba á celebrar en nuestro Apostólico Colegio de San Càrlos en San Lorenzo, el 14 de Mayo del 95, para nombrar nuevo superior de dicho colegio. Pasado este acto religioso, pensé de nuevo en reunir recursos, para concluir el templo de nuestra Reducción de San Martín.

XI

Prosecución de este Templo

El 26 de Septiembre del 95 empecé de nuevo los trabajos de este edificio, á saber: de la sacristia y contra sacristia y las torres que debian hermosear la fachada de ese templo, despues de cuatro meses de crudas tareas el 13 de Enero del 96 vi concluida la primera torre de 30 metros de altura rebocada y blanqueada, con su Cruz y hermoso para-rayos en la cresta

regalado este por el caballero santafecino Don Juan Parma faltábame la segunda torre y tambien los recursos. Para aunarlos pensé inaugurarlo nombrando padrinos á V. E. su Ministro Dn. Pedro S. Alcácer, al Vice-Gobernador Dr. Dn. Eliseo Videla, Dn. Sebastian Puig, nuestro síndico Dr. Julio Busaniche, Señor Dn. Aniceto Lopez, Dn. Juan Parma y á Don Ignacio Crespo, con sus nobles y respectables señoras de madrinas.

Formé al mismo tiempo un bazar, para el mismo objeto, lo que secundado eficazmente por las principales familias de Santa-Fé, Colonia Helvecia y de la misma Reducción, resultó de suma importancia para el fin que me proponía.

Estando todo listo para su inauguración, determiné que esta tuviese lugar el 1.° de Mayo de 1896.

XII

Confirmaciones

El espíritu relijioso, que en estas circunstancias se despierta en las poblaciones, procurè avivarlo más y más con administrarles el sacramento de la confirmación.

En efecto, desde Febrero del 96, comunicaba al padre Fermin Crovella, misionero franciscano de esa Reducción, me preparara á los niños, para recibir dignamente este santo sacramento. Asi mismo, creyéndome con tiempo suficientemente disponible, esto mismo, lo comunicaba al padre Ambrosio Pighin misionero de mi orden en San Javier, enviándole al padre José Possi misionero en Santa Rosa, para que le auxiliara en la instrucción cristiana de la niñez. Esto sería, naturalmente, despues de realizada la primera en San Martin.

El tres del mes citado, me encontraba pues en mi puesto con ocho misioneros franciscanos para la solemne inauguración del templo. Pero el hombre propone y Dios dispone: una lluvia continua de varios dias, impidió la llegada de los convidados y de consiguiente de las poblaciones vecinas, por lo que creí conveniente suspender la anunciada solemnidad para el 10 de Mayo próximo.

Pero, no debia faltar una sorpresa, como á las ocho de la mañana, recibí la esquela de V. E. diciéndome que desde las 5 de la mañana estaba en la Estación, y si algo no resolvia, se volvería para Santa-Fé. ¿Que habia sido?; las comunicaciones enviadas de la suspención de la inauguración del templo no habian llegado á su destino, y V. E. queriendo cumplir con este pobre franciscano había trasnochado en un tren expreso, sinembargo el mal tiempo, para estar pronto al acto relijioso.

En esta apremiante circunstancia reuní unos cuantos carruajes y en pocos minutos nos pusimos al habla con V. E. y sin embargo de la suspensión de la inauguración del templo, le llevamos entre las aclamaciones de nuestro índíjenas y demás pueblo á nuestra Reducción.

Una vez en ella, acudimos al templo para oir la misa acompañada con armonium y algunas estrofas de canto propias del acto; pues por el momento no se podia mas, mientras la banda de música traída expresamente por V. E, nos hacia oir sus armoniosos acordes.

Concluido este acto relijioso, servimos al distinguido huesped y selecta comitiva con un modesto almuerzo entre la admiración hacia los R. R. P. P. franciscanos, por el hermoso templo construido por ellos á tanta altura. A las cuatro de la tarde estuvimos otra vez en la estación del tren, para despedirle de vuelta para Santa-Fé; quedando convenido que para el dia 10 estaría otra vez, en nuestra compañía para celebrar el solemne acto religioso que motivò estas líneas.

Pero, parecía que Dios no quería dar completa satisfacciòn á mis aspiraciones, á pesar que examinando mi interior, me parecìa que nada habìa en él de mundano orgullo, y solo una natural complacencia en ver que Dios coronaba mis esfuerzos, sacrificios y abnegaciones en una obra para su gloria y de mi orden, emprendida por un humilde franciscano.

En efecto, el dìa 7 del mes citado, dije al padre Ignacio Scapillati, vamos à ver la tolderìa de nuestros indios, Vd. es joven, y es necesario que conozca nuestros trabajos para que les tome afecto. Aquì me esperaba Dios.

El tìlbury en que ìbamos, al cruzar un monte atropellò con un tronco y nos tiró al suelo con tìlbury y caballo. Fué tan terrible el golpe, que me creìa completamente deshecho. Los dolores fueron agudos, y por espacio de veinte dìas estuve tendido en la cama sin poder moverme; aliviado después por unos medicamentos que el Dr. Alcácer me mandó de Santa-Fé. Había sido una fuerte recalcadura tendente á quebrar el cuadril derecho.

Asì me preparaba Dios para la bendición del templo, fruto de



Rio seco en Santa Rosa.

tantos sudores y de tantas penas, y después de haber hecho todo lo posible para que su inauguración resultara lo más solemne posible; pero la resignación al cristiano, y mucho más al sacerdote nunca faltó.

Lo único que sentía era la gran multitud de niños y niñas grandes y pequeños que cerca y de lejos vendrìan con inmensos sacrificios para confirmarse, y que yo no, podìa atenderlos. Sì, esto me mortificaba y afligìa, otra cosa no, porque para las demás atenciones tenìa muchos y buenos sacerdotes.

Por fin, el dìa nueve, como á las tres de la tarde, la armonìa de los instrumentos y el estruendo atronador de las bombas en el aire, las aclamaciones y los vivas, me decìan que el Sr. Gobernador cumplìa con su galante promesa: habìa sido el Sr. Ministro de Gobierno que él enviaba para que lo representara en la religiosa ceremonia.

Desde ese momento todo fué alegrìa en la población, movimiento en sus pequeños centros y en nuestra casa, para que todo resultara debidamente cumplido.

A las ocho del dia 10, se dió principio con las bendiciones del templo, autorizada en la persona del padre misionero fray Celso Ghio, y en seguida la misa cantada y oficiada por buenos cantores y organista, traidos de nuestro Colegio. La aglomeración de gente fué enorme, calculábanse en cuatro ó cinco mil personas.

Pero lo árduo del complemento de la funciòn, era la confirmación que el inmenso gentío pedía, pero ¿cómo satisfacerlo enfermo como estaba? Le llevaremos à la iglesia, dijo una voz; las instancias fueron muchas y tuve que permitirlo. Confirmé en la iglesia unas trescientas personas, y no pudiendo sufrir más fuì, llevado de nuevo á mi habitación, desde donde seguì todo el dìa administrando el expresado sacramento. De este modo seguì por espacio de trece días, este mi sagrado ministerio, desde el lecho del dolor.

Para solemnizar este acontecimiento, había nombrado de antemano una comisión popular para los festejos públicos, y traido un pirotécnico de Santa-Fé para los fuegos artificiales.

La Comisión nombrada, cumplió debidamente con su cometido, embanderando las calles y formando varios arcos triunfales dedicados à las autoridades constituidas de la provincia y á su comitiva. Los fuegos artificiales también fueron expléndidos en la noche de la función.

Por lo que todo fué debidamente cumplido á satisfacción de la concurrencia y de los convidados. El dìa once marchó de nuevo la distinguida comitiva para Santa-Fè, llena de agradecimiento por las atenciones de que habìa sido objeto de nosotros y de la poblaciòn.

Solo yo quedaba atado en cama, sin poder acudir al cumplimiento de mis deberes para con nuestra Reducción de San Javier; pero como esperaba poderme mejorar pronto, segùn la afirmación

del facultativo, entretenìa á esa población con una próxima mejora de mis dolencias, y que por consiguiente cuanto antes iría.

Pero como la cosa iba á lo largo, determiné bajarme à nuestro Colegio en San Lorenzo para poderme atender, dando por terminados mis trabajos espirituales. El benéfico resultado que dió en esta circunstancia nuestro ministerio se verá al fin de este folleto.

El día 10 de Junio llegué á nuestro Colegio de San Carlos, y después de una cura bien dirigida por competente facultativo, el 20 do Julio abandonaba otra vez el Colegio, y comunicaba al padre misionero de nuestra Reducción de San Javier fray Ambrosio Pighin, que á fines del mes de Setiembre estaría en aquella Reducciòu para la confirmación, y que de consiguiente estuviera todo listo y bien preparado.

En este interín, bajaba à nuestra Reducción de San Martín y trataba el resto del trabajo para la definitiva conclusión del templo, quedando yo así libre para mi ministerio.

Efectivamente, aunque caminaba todavía con alguna dificultad, á fines del citado mes estaba en mi puesto, acompañado del padre Fermin Crovella. Por espacio de quince días se trabajó con decisión, confirmando, confesando y casando. Respecto del matrimonio, los obstáculos que presenta la ley del matrimonio civil en estas misiones son insuperables. Hubo día que en número de treinta parejas de indígenas se me presentaban para que bendijera sus ilícitas uniones; para activar esto, rogué y supliqué al Juez me los atendiera, indicándole varios modos para apurar el despacho; no hubo cómo: los despachaba cuando quería, á lo sumo uno por día. Nuestros indios que miran con horror que un juez los case, cuando se les aconsejaba que fueran á cumplir con la ley del matrimonio civil, contestaban; ¿cuándo somos animales que necesitamos del certificado del juez de paz para casarnos? (*)

Estraña es la contestación, no hay duda; pero no hay tampoco duda que una persona se le imponga esa obligación, que ella desconoce en fuerza de su fé y de sus creencias; y bajo los pomposos principios de la libertad de conciencia, no encuentro vocábulo bastante benigno para calificarla.

(*) Nuestros indios toman esta idea, porque uno para vender un animal necesita el certificado del Juez de Paz.

Esta ley disolvente en sí, se hace todavía màs perniciosa en manos de autoridades que deben desempeñarla. Porque de éstas hay, y muchas, que la esgrimen para obstaculizar el principio religioso; las hay, que ni se toman la molestia de registrar este acto solemne de la vida, de donde dependen los intereses más vitales de la sociedad; las hay, que dan su declaración de casados para que el sacerdote pueda cumplir con sus obligaciones, sin tener en cuenta por nada el consentimiento de los esposos que ha de constituir el lazo conyugal del hogar; las hay, que hacen legitimar la unión conyugal por las hijas en ausencia de ellas.

Ahora digo: ¡qué bien moral resulta de esa ley! ó mejor dicho, qué funestas consecuencias no enxtraña en daño del hogar doméstico y de la sociedad? Es preciso confesarlo; de esa ley nace, como legítimas consecuencias, la indiferencia en el principio religioso; de esta ley el indiferentìsmo en el principio civil; es decir, en cumplir ó en no cumplir las leyes que de él emanan, del momento que no afectan su conciencia, porque esto pertenece al juicio privado de cada uno, y de la poca ó ninguna formalidad que en ella se observa, concluye uno con decir: viviré como mejor me parezca.

Este proceder difiere muy poco del principio de nuestros indios, cuando dicen: nosotros no somos animales para sacar un certificado del juez, para disponer de nuestro sér y de nuestra libertad. Bajo esta base, al amparo de este principio; ¿formaremos la sociedad bajo sólidas bases? No. La Europa experimenta hace mucho tiempo sus amargos frutos; nosotros no tardaremos mucho tiempo en recogerlos; porque esta escrito: *nisi dominus custodierit civitatem in vano laborat qui custoduit cam.*

Concluida esta mi misión me apersoné á la colonia La Brava, situada entre San Javier y San Martìn, en una lengua de tierra, bañada por el Este con el Saladillo Dulce; y por el poniente por Saladillo Amargo; verdadero Martín García, en tiempo de grandes lluvias, pues entonces por el. Este se forma un extenso bañado de seis leguas de ancho y por el Oeste de una legua de ancho.

Una vez en ella, habilité para celebrar los divinos misterios, y administrar el santo sacramento de la confirmación, un cómodo salón de una casa particular decentemente dispuesto. Por tres días contínuos desempeñé mi ministerio espiritual, con sumo fruto para

las almas. No pudiendo proseguir adelante en esta penosa tarea por el precario estado de mi salud, bajé á Santa-Fé para atenderme, y una vez restablecido me marchè á dar una visita á las Reducciones más lejanas.

El 18 de Octubre salí de Santa-Fé en dirección de nuestra Reducción de San Antonio de Obligado, pasando por nuestra Reducción de San Martín, Reconquista y Colonia Avellaneda. El viaje lo hice sin mucha dificultad, pero la vuelta fué penosa, y con tan mala suerte, que estuve á punto de naufragar varias veces, por los innumerables arroyos y riachos que atraviesan esa zona: todos desbordados por las aguas torrenciales que cayeron en todo el mes citado. Tanto es así, que más de una vez me ví obligado á pasarlos á nado; pero, como Dios quiso, pude llegar sano y salvo á Reconquista.

De ésta bajé á mi Colegio, para entenderme personalmente con los PP. sobre algunos asuntos referentes à la buena marcha de la misión, pasando en seguida á la residencia de la Prefectura.

XIII

Actividad de los Padres Misioneros

En mis contínuas visitas, á las Reducciones, he podido constatar con verdadera satisfacción, que los padres misioneros, no han desmerecido en nada del noble calificativo de Apóstoles de la caridad cristiana, y como este es universal como él principio católico que la engendra asi es su ministerio.

Efectivamente además de atender á sus respectiva Reducciones, tienen que dispensar los divinos misterios á las colonias vecinas, sino por justicia, por lo ménos por evangélica caridad diversamente se verian en completo abandono; lo que constituiria, ademas de una verdadera decadencia moral en el espíritu relijioso de las colonias, un retroceso en ellas; por que el colono que viene á estas tierras; siendo relijioso y católico — abandonaría, ó á lo menos no tomaría afecto á aquel suelo que ha de constituir su bien estar material, viendo abandonados ó descuidadas sus creencias relijiosas.



Fray Fermin Crovella
San Martin Norte

El misionero Franciscano, que abandonó su patria, parientes y amigos, para civilizar tríbus nómadas de seres racionales, no puede mirar con indiferencia estos peligros del naufrajio de la Fé, y por esto redobla su energìa: olvida por el momento sus obligaciones indíjenas, y en alas de la caridad cristiana vuela á socorrer á los pueblos ó colonias vecinas, que carecen de la asistencia de un sacerdote católico.

Estos pueblos ó colonias, Exmo. Señor, son numerosas y diseminadas en una zona de 130 leguas de largo mas ó menos. En la costa del rio San Javier son las colonias Francesa, California, Alejandra y Malabrigo.

Sobre la linea férrea hasta Reconquista, Escalada, Ramayon, Argentina, Calchaquí, Margarita, Vera, Berna: de Reconquista al grado 28 Avellaneda, Abispon, Piazza, Las Garzas, Ocampo, Las Toscas y Florencia; sin contar las diversas poblaciones dispersas entre las costas del Salado y Saladillo, á las que el padre misionero no puede dejar de visitar de vez en cuando.

Pero no se crea, que en este afan de atender á sus obligaciones espirituales, hácia los indíjenas desatendieran las necesidades materiales de sus respectivas reducciones; nò.

En efecto, mientras yo, distraía mi tiempo en el desempeño de las difíciles obligaciones de mi cargo, el padre de San Martin, Fray Fermin Crovella, reunía entre los vecinos y poblaciones cercanas, los recursos necesarios para levantar un Cementerio para que los difuntos tuvieran decente sepultura: como en verdad lo realizó. Este cementerio se compone de 25 metros de frente é iden de fondo. Componia la plaza de la reducción cercándola con alambre y postes de ñandubay bien labrados.

Igual cosa se hizo en San Javier. Este Cementerio se compone de 100 metros de frente é iden de fondo, con ladrillos escogidos; al mismo tiempo se formó un bazar para embellecimiento del templo, que dió bastante buenos resultados.

En nuestra Reducción de la Purísima Concepción de Reconquista, el padre Antonio Duró reformaba el techo de la ca-

sa habitación del padre misionero y parte del de la Iglesia y blanqueándola esta por dentro y fuera.

El padre de la Colonia Avellaneda, Fray Celso Ghio, reunía todos los materiales y recursos para dar cima con su templo, trayendo de Santa-Fè tejas francesas y fierro para las llaves del mismo. Efectivamente según noticias que tengo, muy pronto presentará al pùblico una perla mas de las muchas que honran el humilde sayal de San Francisco de Asis.



Capilla primitiva de Avellaneda

TEMPLO
DE
AVELLANEDA

Este templo se empezó el 8 de Febrero de 1893, y se abrió al culto católico el 24 de Setiembre del 97.

Es un edificio importante, que hace honor al sentimiento católico de esa colonia y del padre misionero franciscano que la dirige.

Mide treinta metros de largo, ocho de ancho y trece de alto, con plano á tres naves.

Los cimientos y paredes laterales son bien sólidos, construidos todos con cal y ladrillos.

Los muros de la fachada y de la torre, especialmente, son por demás garantidos, teniendo cerca de un metro y medio de espesor.

Es de estilo gótico, y el techo sostenido por hermosos arcos del mismo estilo, es de tejuelas abajo y tejas francesas por encima.

Su valor hasta el momento es de veinte mil nacionales.

El interior del templo es desnudo, pero espero que el espíritu religioso de esa colonia, animado por el padre misionero pronto suplirá esa falta.





Iglesia de Avellaneda en construcción

XIV

Conclusión de templos

El 25 de Febrero del 96, después de tantos trabajos, penosas abnegaciones y sacrificios, el templo de nuestra Reducción de San Martìn se concluyó. Desde ese día ostenta al viajero que cruza por la vìa férrea, á dos leguas de distancia, dos bellas y altas torres de treinta metros de alto, bien rebocadas y blanqueadas. Al verlas de cuatro ó cinco leguas de distancia se parecen á dos esbeltas palmeras, que soberbias, elevándose sobre los demás troncos de las selvas, parece que les dicen: « *seguidme* si sois capaces; somos las reinas de la naturaleza ».

El templo también de la colonia Avellaneda se techó el 15 de Julio del 97, y sus habitantes pronto elevarán sus plegarias en él, para que el Dios de las misericordias, derrame sobre ellos sus bendiciones, de que tanto necesitamos para la tranquilidad de nuestras almas, y para el fruto de nuestros intereses materiales.

Bien, pues, para esos colonos fervorosos, que en medio de tantas angustias y privaciones, han podido por medio de su acendrado catolicismo, dar complemento á sus ideales, que recordarán siempre su religión y virtud. Bien también por el padre misionero franciscano, que bien interpretó los deseos de sus feligreses, y no omitió trabajos y sacrificios, para ennoblecer el sentimiento religioso de las almas á él confiadas.

TEMPLO
DE
SAN MARTIN

Este templo construido por el actual Prefecto de Misiones al grado 31, Latitud Sud; tiene cuarenta metros de largo doce de ancho y catorce de alto, con dos esbeltas torres al frente, de treinta metros de alto.

La fachada de 18 metros de ancho es de estilo "Corintio" con cuatro columnas al frente *el interior es de estilo "Toscano."*

Los muros de la fachada son de un metro y ochenta centímetros de espesor y las laterales de un metro.

El techo es de madera de pinotea y quebracho con tejuelas abajo y tejas francesas por encima. Han entrado en la construcciòn de este "Templo" doscientas toneladas de cal y medio millon de ladrillos. Nada se ha omitido para su solidez.

Las maderas de las tres grandes puertas y las pequeñas son de cedro del "Paraguay".

El Templo es grande y espacioso, por el momento està desnudo por falta de recursos: solo tenemos lo necesario para el servicio divino.

Se empezò el 26 de setiembre del 92 y se concluyò el 96.

El edificio que se ve á la derecha del Templo es la casa habitación del P. Misionero, con un salon de doce metros para Escuela de niños.





Iglesia San Martin

XV

Recursos

Los medios con que cuenta esta Prefectura, para atender á los gastos de ella, son la subvención nacional que el año 96 fué de mil nacionales anuales; y la provincia, de ciento cincuenta nacionales mensuales. Con estos tiene esta Prefectura que atender á las necesidades más apremiantes de los PP. misioneros; porque, como V. E. sabe, nuestras Reducciones son pobres y no tienen cómo sostenerse con los propios recursos. Y, aunque todas ellas tengan colonias que atender, sin embargo, las entradas de ellas son muy limitadas, reduciéndose éstas á las entradas de misas.

Estas no pueden considerarse como recursos, porque una aplicación diaria de un nacional, puede V. E. comprender lo que les puede quedar, ó mejor dicho, á lo que les pueda alcanzar con la gran carestía de víveres. Digo la misa diaria, porque las demás entradas, como ser las del matrimonio, ya no existe por la ley de matrimonio civil, debiendo los PP. llamarse satisfechos con que los contrayentes celebren el matrimonio religioso, y recibir lo que le den, esto es cuando les dan.

Con estos pocos recursos, finalmente, tiene que atender á gastos de viajes necesarios para vigilar las misiones, y otras necesidades que nunca faltan en una administraciòn.

Por lo que los PP. misioneros de esta Prefectura, para poder atender á los gastos que esta reclama, se ven obligados á hacer economías en sus vestidos y en el pan de cada día, y acudir á la caridad pública para hacer algùn adelanto material en las Reducciones.

Pero, si es así, me dirá V. E., ¿ cómo han podido realizarse los trabajos hasta aquí descriptos, y que son una realidad?

Esta pregunta está ya resuelta, si bien se por mente por lo que ya se ha dicho en este folleto; sin embargo, voy á satisfacerle directamente.

El padre misionero no es un comerciante, que procura acumular dinero para llevarse una vida cómoda y lujosa que le permita aparecer entre el boato y tratos mundanos, ni tampoco es de aquellos

administradores de capitales agenos, que de tanto contarlos y recontarlos, ó se equivocan en algunas cifras, ó algo, aunque sea por descuido se les pega en las manos. El padre misionero es un ser, que abandonando su patria, parientes, amigos y bienestar, vino á estas playas con el único fin de ser util á su religión y á la humanidad, contento solo de un pobre alimento que la Providencia no niega ni à las aves del cielo, y vestido de un tosco sayal se interna en las soledades del desierto, olvidado de todos, menos de Dios. Este ser no se equivoca en las cuentas, ni nada se le pega en las manos, aunque no tenga jabòn de olor para lavarse, ni guantes de cabritilla para ponerse; al contrario, sus sudores los confunde con la caridad pública, y ved aquí sus prodigios.

En efecto, Exmo. Señor, el misionero internado en el desierto, y viviendo en miserables chozas, gime en su corazòn en ver que tiene que celebrar en miserables cabañas los altos misterios de la divinidad, por lo que apenas ha civilizado á sus indígenas, y ve aumentada la población, idea templos que correspondan á la grandeza del culto católico; ordena en un principio el corte de una cantidad de ladrillos; prepara él mismo lo necesario para la mezcla; va al monte á traer la leña, y aprende à cortar y quemar los ladrillos, si es necesario, con un ladrillero del arte.

Con sus trabajos y sudores, privàndose hasta de lo más necesario á la vida, tiene ya, por ejemplo, cien mil ladrillos; puede, pues, ya dar principio à la construcción del templo. ¡Pero no hay dinero! No importa, él lo buscará pidiéndolo á quien lo tiene. Abandona con este motivo su Reducciòn, y en las ciudades, en las villas, aldeas y campos que recorre, pregona que está por construir un templo dedicado á Nuestra Señora, é implora la caridad de todos para dar cima á sus ideales. Es verdad que las repulsas son contínuas y las agresiones no escasean; pero no importa, su humildad y paciencia todo lo vence, y vuelve á su querida Reducción contento, porque habiendo reunido algunos recursos pecuniarios puede ya dar principio á su obra.

Apenas ha comenzado los trabajos, cuando ladrillos y dinero han concluido. Renuévanse las penas y sacrificios por la prosecución de su obra; vuelve otra vez á comenzar por donde empezò. Ya tiene cien mil ladrillos, pero la obra no puede continuar sin techar-

la, porque peligrarían las paredes. Entonces hace una excursiòn al monte con carro, bueyes y hacha en mano para proveerse de la necesaria madera para el techo.

¡Pobre padre misionero, cuántos sacrificios y cuánta abnegaciòn para traer del bosque lo necesario para su obra y en donde sueña oir ya las alabanzas de su Diós! Aquí deberían estar esos eternos declamadores de civilización y progreso, que en su prensa sectaria, con su mentida civilización, preparan el ateismo en Dios; el indiferentismo en religión, y en polìtica la rebelión y el asesinato con el pretexto de civilizar.! Como si pudiera haber progreso sin Dios, y civilizaciòn sin moral, destruyendo lo que nuestros padres edificaron.

Pero, finalmente, el misionero, tiene ya todo lo necesario para el techo: cal, madera, hierro, tejuelas, zinc ó tejas francesas, menos dinero para la obra: á buscarlo, pues.....

Hé aquí V. E. cómo los misioneros franciscanos levantan sus templos.

Sin embargo, no debo silenciar que los gobiernos de esta provincia, cuando pueden, no dejan de protejer á nuestros misioneros; los ex-gobernadores Dr. D. José Galvez, Dr. D. Manuel Cafferata y V. E. decretaron sumas importantes para el templo de nuestra Reducción de San Martìn; me dieron todos los fletes de trenes de carga gratis, en cantidad de treinta y cinco. Para el templo de la Colonia Avellaneda, tres vagones también gratis; y cuando me he visto muy apurado, siempre he tenido de ellos protección; de manera que si ellos no me hubieran protegido dificilmente nos habríamos sostenido en nuestras Reducciones.

XVI

Espediciones al Desierto

En el mes de Enero del noventa y tres, mandé de acuerdo con el Señor Gobernador al Cacique Mariano Salteño, al Desierto, para conquistar á algunas tribus; pues, se sabia de antemano sus inclinaciones favorables de venir á la vida civilizada. Después de varias idas y venidas se concertó la reducción del renombrado Cacique Manuel, con una numerosa indiada, y co-

locarla en nuestra Reducción de San Martín; como lo afirmaba el señor Gobernador de la Provincia en 18 de Mayo del año citado á las cámaras legislativas.

En efecto, este mismo dia, salia de nuestra Reducción de San Martín, el citado Cacique, con doce indios, y otras tantas mujeres en dirección al Desierto, para traer las referidas indiadas, llevándole algunos regalos, como ropa etc. Con la revoluciòn de Julio todo se perdió; por que la indiada en camino se concentró al Desierto con la noticia de la revolución.

Tambièn el padre Hermes Constansi, segun me communicaba, habia iniciado en varias ocasiones expediciones al Desierto, valièndose de indios amigos; pero sin resultado práctico, sin embargo la buena voluntad del salvaje en reducirse; por que algunas autoridades de la frontera se mostraban hostiles á ellos.

En efecto el padre Constansi enviaba al Desierto; como yá he dicho á indios amigos á conquistar á los salvajes; condescendiendo éstos, se acercaban á la misiòn para ponerse al habla con el padre misionero; al saberlo las autoridades forjaban una invasión de indios, reunìan las fuerzas, invadían el desierto y mataban ó dispersaban à los indios, que venían á reducirse, para en seguida mandar flamantes telegramas à los gobiernos sobre los triunfos obtenidos sobre la barbarie, y de la asombrosa energía de las autoridades!..... hé aquí una de las muchas causas de la nulidad de nuestros esfuerzos!

El golpe mortal para nuestras Reducciones, fué la sublevaciòn de una parte de la indiada de San Antonio de Obligado en la Prefectura pasada, causada por el mal trato de las autoridades militares, las que le comían lo que la nación les daba, traficando además con sus sudores. (No desciendo á sus pormenores, que repugnan á mi caracter).....

XVII

Planes de nuevas Reducciones

Sin embargo lo expuesto, esta Prefectura, no ha perdido nunca de vista el desierto, pensando que hoy viven todavìa infinidad de seres racionales, que la religión y la patria llama á incorporarse á la gran familia argentina.

En efecto, fracasada la última expedición por los motivos mencionados, me personé á V. E. para intentar de nuevo la reducción del cacique José Manuel, pero nó fué posible; sin embargo su buena voluntad, á causa de la penuria del erario público, motivada por la invasiòn de la langosta que por dos años consecutivos había devorado la sementera y debilitado, por consiguiente, sumamente los recursos de la provincia.

Mientras yo diligenciaba este mi asunto, el señor Gobernador de Formosa se dirigía à la Prefectura del Colegio de Franciscanos en Corrientes, pidiéndoles le propusieran un plan de Reducción indígena en el Chaco, con las bases para establecerlas y sostenerlas. Aquella Prefectura se dirigió inmediatamente al entonces Comisario General de franciscanos en la República Argentina, fray Quirico Porreca, hoy fallecido, pidiéndole la cooperación de los demás Colegios de la Repùblica para un fin tan noble en un asunto que nos toca tan de cerca.

El citado Padre, Comisario General, se dirigió por vía de urgencia, al Colegio de San Carlos en San Lorenzo y al de Salta, pidiéndole su cooperaciòn; ambos contestaron afirmativamente, con las bases redactadas para las nuevas Reducciones, encargando al mismo tiempo al Rvdo. P. Comisario General diera los pasos necesarios, á nombre de los tres Colegios franciscanos para que las proyectadas reducciones tuvieran un feliz resultado.

Los tres Colegios se proponían dividir entre sí el Chaco Austral y Borreal, esforzàndose de consuno en borrar para siempre del territorio argentino los últimos rastros de la barbarie; penetrar en las selvas del desierto con la cruz civilizadora en la mano, la enseñanza del evangelio en el corazón, y sin aparatos de armas y de armados, cambiar la cabaña del salvaje en templos de civilizaciòn cristiana.

Este hermoso ideal, que todo corazòn patriótico no podría menos de aplaudir y ensalzar, no tuvo los resultados deseados, porque esta Prefectura no supo más nada.

Desvanecida también esta esperanza, volviò esta prefectura á molestar las atenciones del señor ministro del Culto Dr. D. Antonio Bermejo con este objeto.

En efecto, en Julio del año pasado, el gobierno de la naciòn resolvía establecer una Reducción en el centro del Chaco, en el lugar denominado *Tartagal;* encomendando la dirección y formación de esa nueva misión al Prefecto de misiones de franciscanos de Salta, Fray Joaquin Remedi.

Aprovechando esta buena disposición del gobierno de la nación, me dirigí al señor Ministro del Culto, recordándole que el històrico Colegio de San Carlos en San Lorenzo, hacía más de un siglo tenia sus misioneros dedicados á la converción de los indígenas en el Chaco, que estos estaban prontos á secundar las intenciones del Exmo. Gobierno Nacional, si los creìa útiles para una obra tan meritoria delante de la civilización; que no era posible que estos apòstoles generosos de la civilización, que tantas pruebas habìan dado de su abnegación no prestaran su concurso desde el momento que habìan sido los primeros en entrar en lucha contra la barbarie.

Debo suponer que por poderosas razones el Gobierno de la Nación no aceptó este noble y generoso ofrecimiento. Pero á nosotros nos basta para poder contestar á algunos diarios de la Capital de la República, cuando registran en sus columnas que el sacerdote católico no se presta para el sacrificio, mostrándonos como ejemplos dignos de imitarse á los mercachifles ministros del protestantismo.

No, el misionero católico no necesita de esos ejemplares para cumplir con el soplo divino que impulsa á su divina misiòn, ni el oro y la plata es el movil principal de su heroismo.

Cuando un misionero católico solicita un auxilio de los poderes públicos constituidos de la Naciòn, no es para sostenerse lujosamente en sus Reducciones, ó para adquirir posesiones holgadas qne le permitan un porvenir alagüeño á sus esposas é hijos, porque no los tiene; es para cubrir su desnudez ó para proveerse de un modesto sustento que la Providencia no niega ni á las aves del cielo, y que sin embargo, muchas veces se le mira de mal ojo por una Prensa que todo lo critica cuando se trata del culto católico.

No se crea con esto, que esta Prefectura, se queje de la protección de los poderes pùblicos de la Nación: no: el misio-

nero franciscano es humilde, y su humildad es tan profunda, como la misma virtud que manifiesta en todo sus actos: y su corazón bendice á aquel que le dá mucho como aquel que le dá poco: solamente hago esta digresión para contestar de algun modo á esa prensa, que no pierde ocasión de mortificar injustamente al sacerdote católico, poniéndolo bajo el nivel de los ministros protestantes.

Sin embargo, si se presenta al Congreso un ministro protestante y solicita muchas leguas de tierra para establecer una reducción, al momento se le concede, sin averiguar, si es real el fin porque lo solicita; solo para las misiones católicas, se les pone muchos obstáculos. Hace pocos años á un tal Mister se le concedieron al Sud de Buenos-Aires, ocho leguas de tierra, para una misión que resultó que efectivamente era una misión pero de criar vacas y refinar ovejas. Sin embargo la Prensa nada dijo; al contrario si no aplaudió, con su silencio aprobó la resolución Legislativa.

Salud al ministro protestante; y que su producto le sea provechoso para el y su familia verà que nosotros no lo envidiamos.

XVIII

Descripción de las Reducciones

Santa Rosa de Calchines

Esta población está situada sobre el arroyo de Calchines, brazo del Rio Colastiné ó *Pueblo Viejo*.

Hace poco formaba parte del antiguo Departamento San José, que se estendìa desde la Boca del Rio Santa-Fé, hasta el último pueblo de la provincia que era San Javier.

Dista de Santa-Fé, por tierra de diez ù once leguas; triplicándose esa distancia por agua, á causa de ser el Colastiné *Pueblo Viejo* y principalmente el arroyo Calchines, lleno de largas vueltas, que hacen penoso y dificil la navegación á vela; mucho más para buques de algun calado, los que solo en crecientes altas pueden entrar en el arroyo de "Calchines".

TEMPLO
DE
SANTA ROSA

Este templo, construido por el fallecido ex-Prefecto de misiones, fray Antonio Rossi, fué empezado en el año 1861, y concluido en 1863 : se compone de tres naves.

La nave principal es de treinta y cinco varas de largo, once de ancho y otras tantas de alto. El techo es de azotea, sostenido por hermosos arcos de material.

Las naves laterales son del mismo largo, por seis de ancho, que actualmente sirven de habitación de los padres misioneros, y antes en algunas de ellas se daba la educación á los niños.

Aunque presentemente no se hallen esas naves al servicio público, por no ser sumamente necesarias, cuando se necesiten pueden utilizarse, haciendo en sus costados las aberturas necesarias y que están en ellas proyectadas.

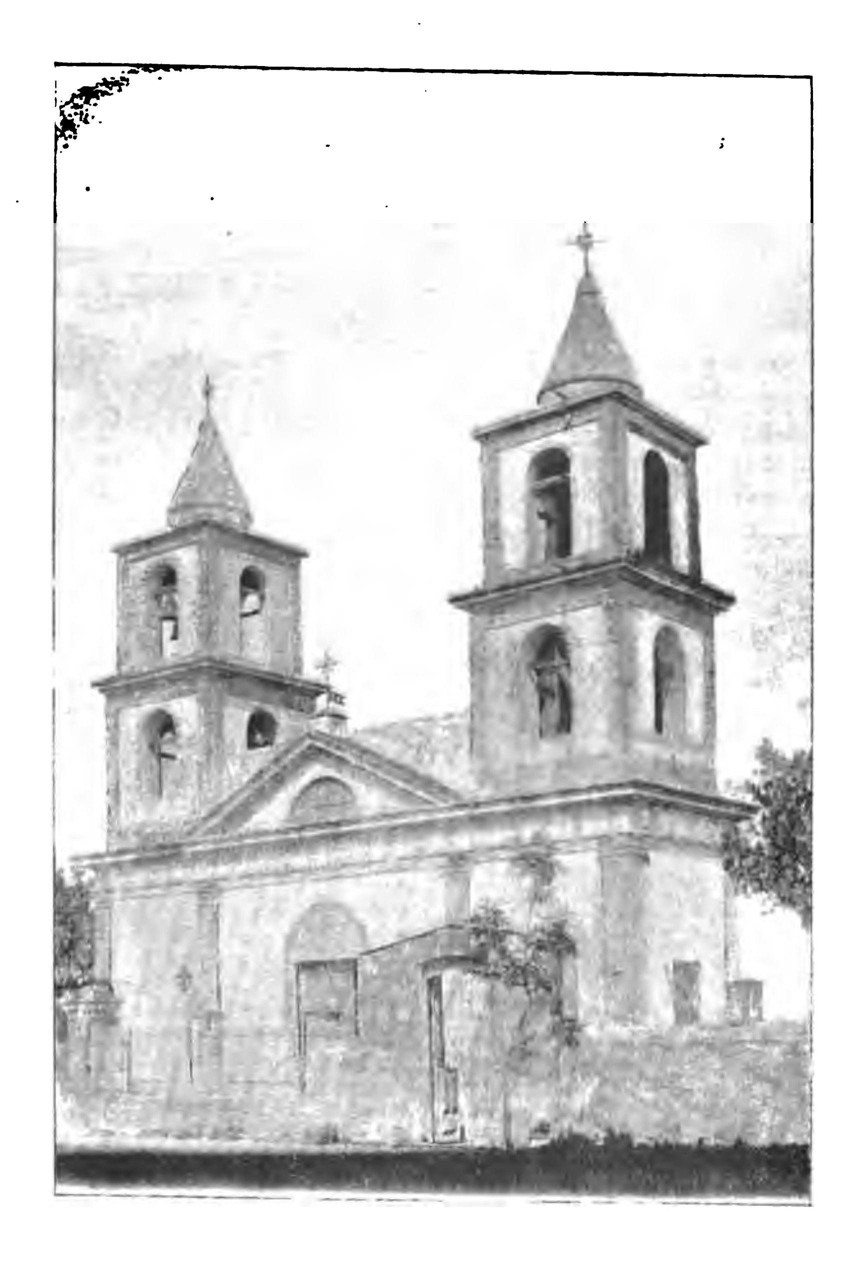
La fachada de esta iglesia consta de veinte metros de ancho por once de a'to, con hermosos chapiteles y dos elegantes torres de veinte metros de alto.

En el interior del templo hay un hermoso retablo que forma el «Altar Mayor», todo dorado con una hermosa estatua de Nuestra Señora de Tránsito (traida de Nápoles), y dos nichos más donde reciben veneración las imágenes de «San Antonio» y de «Santa Rosa de Lima» patrona de la Reducción.

El altar de la «Virgen de los Dolores», que hace poco se ha construido, es también dorado, así como el púlpito.

El accesorio al culto, como ser: casullas, albas, ternos, piviales, palio, ciriales, candeleros, cálices y custodia, todo es sobre fino traido de Buenos Aires.

El «Bautisterio» también está servido con una hermosa «Pila» de marmol de «Carrara». Este templo está rodeado de una hermosa quinta de arboles frutales. Se halla al grado 32 de latitud Sud.



Iglesia de Santa Rosa

La navegación à Vapor es escasa, surcando la via fluvial dos vapores; uno cada semana, otro cada quince dias; beneficiando únicamente los puertos de Cayastà, Helvecia y San Javier, ménos Santa Rosa por las dificultades, que como ya he dicho, presenta el arroyo *Calchines* pora la navegación.

Por tierra nada se consigue conducir, salvo con grandes gastos, por qué à más de no existir un camino carretero, éste seria demasiado pesado é interceptado además; primero por la gran laguna llamada, *Chacarita,* que une á Santa-Fé, con el distrito de San José; y segundo por el arroyo de "Leyes" que separa á Calchines del distrito del mismo nombre,

Los medios pues, con que se hace la exportación é importación de cereales, y aún de pasajeros, son los buques de cabotaje. Para la correspondencia se ha establecido una diligencia Correo, desde la ciudad de Santa-Fé hasta nuestra Reducción de Reconquista, 80 leguas de distancia, superando las dificultades que presenta los ya citados riachos.

Sin embargo, los expresados inconvenientes, el viaje aunque penoso, se presenta recreativo por el hermoso panorama que presentan las islas especialmente en primavera, cubiertas de frondosos follajes y hermosas enredaderas, que hacen de las plantas ó arbustos, bellas glorietas que competen con el trabajo y finura del arte. Los arroyos que se cruzan, los peces que coletean, el yacaré que espera una caza, las aves que vuelan el canto del boyero, del zorzal y otras innumerables aves, hacen que el viajero experimente un no sé qué de satisfacción y placer que le hacen olvidar sus molestias.

La extensión del territorio que abraza Santa Rosa de Calchines, es de cinco leguas de frente y tres de fondo, sin contar la vasta extensión de islas que están separadas por el mismo arroyo.

Sin embargo, el terreno bueno para la agricultura es pequeño; á lo sumo alcanza á una media legua de fondo por dos de frente: lo demás es bajo y fácilmente se anega, pero sirve para tener los vecinos algunas lecheras.

Sin este auxilio la población de Santa Rosa tendría forzosamente que emigrar, porque la población es mucha, para el terreno de pan llevar.

Basta decir que el lote de terreno para sementera dado por el gobierno á las familias, que componen esta población, para en algo contentar à todos, el más grande se compone de dos cuadras de frente y cinco de fondo, los demás de una por cinco y de dos por dos.

Sin embargo de ser el terreno arenoso, es de una resistencia y fertilidad asombrosa; hay terrenos que se siembran hace cuarenta años y no se les conoce el cansancio; la única diferencia que se les conoce al terreno nuevo es que en éste se produce poca maleza, no



Grupo de Indiecitos

así en aquél. La sementera del maní, su producto principal, llega á dar por cuadra, cuando la cosecha es buena, hasta setenta fanegas: de esta semilla se arroja al suelo grandes cantidades, de manera que el mes de Diciembre cuando todo el terreno fructífero está cubierto de maní, intercalado de sandías, sapallos, maíz, batatas, etcétera, presenta un aspecto encantador.

La vegetación en las plantas es exhuberante, especialmente en las plantas de naranjos y la morera se desarrolla tan grande como el ombú; cuando con el tiempo en esta zoná se fomente la industria del gusano de seda, será una de las más interesantes.

De lo expuesto resulta que esta población es más agrìcola que criadera, siendo únicamente ésta auxiliar de la primera.

Los habitantes de esta Reducción son en su totalidad indígenas y criollos; por lo general son bastante morales y contraídos á la cementera; desgraciadamente reina el vicio del juego, por lo que facilmente todo se tira y se pierde.

Esta Reducción tiene un padre misionero franciscano que constantemente la asiste, siendo además asiento de la Prefectura del Colegio de San Carlos en San Lorenzo que dirige las demás Reducciones: un templo construido por el ex-padre prefecto fray Antonio Rossi, hoy fallecido; una escuela de niños y otra de niñas; un Juez de Paz, un Comisario General, Comisión de Fomento, una hermosa plaza toda llena de árboles, con anchas veredas, asentadas todas en cal y ladrillos, correspondiente á un total de 2300 metros de pavimento; un cementerio de cien metros cuadrados, rodeado con una pared de un metro y medio de alto, de ladrillos escogidos, y una oficina telegráfica. La población indígena y criolla se calculan en más ó menos en 2500 habitantes con tres casas de comercio de alguna importancia.

En tiempo de grandes crecientes esta población es un verdadero Martín García; al Este el gran río Paraná y sus brazos desbordados cubren enteramente los altos pajonales de las islas, presentando á la vista un verdadero golfo de mar, en una extensión de tres leguas; al Norte, desbordando en el lugar llamado «El Dorado,» se confunde con los saladillos é invadiendo el terreno bajo llamado «El Bañado», forma al Oeste una extensa laguna de dos leguas; al Sud el arroyo de Leyes, saliendo de su cauce á la superficie del terreno y comunicando á la vez con los saladillos, forma un círculo completo de agua, que solo uno puede salir de ella con alas de pájaros ó aventurando su existencia á una navegación (*).

(*) He hablado de la fertilidad de este terreno, de sus productos y de sus resultados, pero no he dicho nada de la langosta qne tantos millones ha devorado en esta provincia.

Á este propósito debo decir: que en Santa Rosa hemos tenido langosta y en abundancia. ¡Cómo hemos salvado de la langosta! Enterrándola à toda, sin dejar ni una viva.

Este procedèr ha usado esta población, la colonia Cayastá y Helvecia.

El año noventa y uno el gobierno de la nación votó una fuerte suma para la

XIX

Reducción de San Javier

El trayecto por tierra de Santa Rosa à San Javier, es más ò menos de veinticinco leguas; en mensajería unas quince horas de



San Javier—Vista del pueblo por el rio

viaje. No hablaré del viaje por agua, porque es triple, triste y cansador, por las vueltas y revueltas de los riachos y aridez de las is-

---

destrucción de la langosta y nombró una comisión central, cuyo presidente fué el caballero D. Florentino Loza: en las sub-comisiones nombradas, caí yo como Presidente, dàndome un auxilio de trescientos nacionales destinados á la destrucción del insecto devorador.

Con esta cantidad se trabajò tres meses contínuos, comenzando desde que empezó á nacer hasta que quiso pelechar; se hicieron veinte y dos mil metros de zanjas y se sepultaron en ellas millones y millones de langostas mosquitos. Desde entonces esta población hace igual procedimiento, sin necesitar de auxilios extraños: así lo hacen las colonias de Cayastá y Helvecia y sus sementeras se salvan del voraz insecto. ¿Por qué no lo hacen las demás colonias? Se dirà que estos terrenos son arenosos y que facilmente se pueden sanjear; perfecta-

las. Se comprende que hablo del rìo bajo, porque crecido es imposible hacer el viaje por tierra.

Al salir pues de Santa Rosa se entra en unos espesos bosques de aromitos, seivos, ombúes y algarrobos; ñandubais pocos.

El conductor tiene que andar con mucho cuidado, pues, està expuesto que un silencioso tronco, de los que hay muchos en el camino, ponga en peligro la vida de todos los pasajeros ó verse obligado á suspender el viaje por las roturas del vehículo.

Al llegar al paso del «Dorado,» antes peligroso por los tigres, y de gente *non sancta;* los pasajeros deben asirse fuerte de algún modo al carruaje, y encomendarse con fervor á Santa Rita, para que ilumine al mayoral, ya cansado por las pasadas peripecias, y no caiga envuelto entre el barro en los pozos que ha formado el remolino de las aguas en la creciente y salve à ellos de un revoltijo no muy agradable.

De un sobresalto à otro llega al Zanjón del Conde ó de los Ahogados; aquì es otro parlar: Mayoral, dicen á una voz los pasajeros. ¿Hay peligro? No: el rìo està bajo, vamos á despúntarlo; perfectamente, adelante. Cuando todavía á uno no le ha pasado el susto y aun entre el bosque, una voz exclama: ¡Ya estamos en Cayastá! Efectivamente, nadie puede apercibirse de la cercanía de la Colonia, hasta que no ha salido por completo del monte.

Cayastá está en el mismo lugar que ocupò la antigua Santa-Fé, y por eso el río que le costea y sigue para abajo toma el nombre de Pueblo Viejo hasta desaguar en el Colastiné.

Nada hay en esa colonia que recuerde el lugar preciso donde

---

mente: pero ¿quién puede afirmar que un colono, que tenga cuatro ò cinco concesiones y se le presenten quince ó veinte mangas de langostas-mosquitos no puede matarlas de cualquier modo? En este estado la langosta todavìa no forma grandes mangas, á lo sumo diez ò quince metros en cuadro.

Yo he visto mangas de langostas-mosquitos pegadas á la guìa del lino ó del trigo, de quince á veinte metros de largo, devorando tranquilamente el producto de los sudores y esfuerzos del hombre, sin haber ningún propietario que la molestara. ¿Quién puede afirmar que no se podrìan matar aun con zanjas del momento que el terreno labrado es flojo? ¿Acaso por razones que se perderìan esos metros de sementera? Mucha mezquindad serìa en pensarlo. Por mi parte lo que veo es desidia, y mientras que el colono no se persuada que destruir la langosta es la suprema necesidad de su existencia, en vano serán los millones que vota el Gobierno Nacional; los millones se concluirán y la langosta se reirá de nosotros.

estaba la antigua Capital de la Provincia, á no ser por los cimientos que se descubren en la barranca del río por sus desmoronamientos.

Actualmente Cayastà, forma una Colonia numerosa, rica, laboriosa y creyente; sus habitantes en su gran mayoría son franceses, y suizos catòlicos, traidos desde un principio de la colonia San Carlos por el Conde de Tisier, padre, en el año 1867; con su puerto de mar, exporta con facilidad grandes cantidades de manì, que constituyesu riqueza y su porvenir.

El terreno, de una extensión de legua y media de frente y una y media de fondo, es de la misma calidad de el de Santa Rosa, y su valor ha llegado á un precio muy subido, vendièndose una concesiòn hasta cinco mil pesos nacionales.

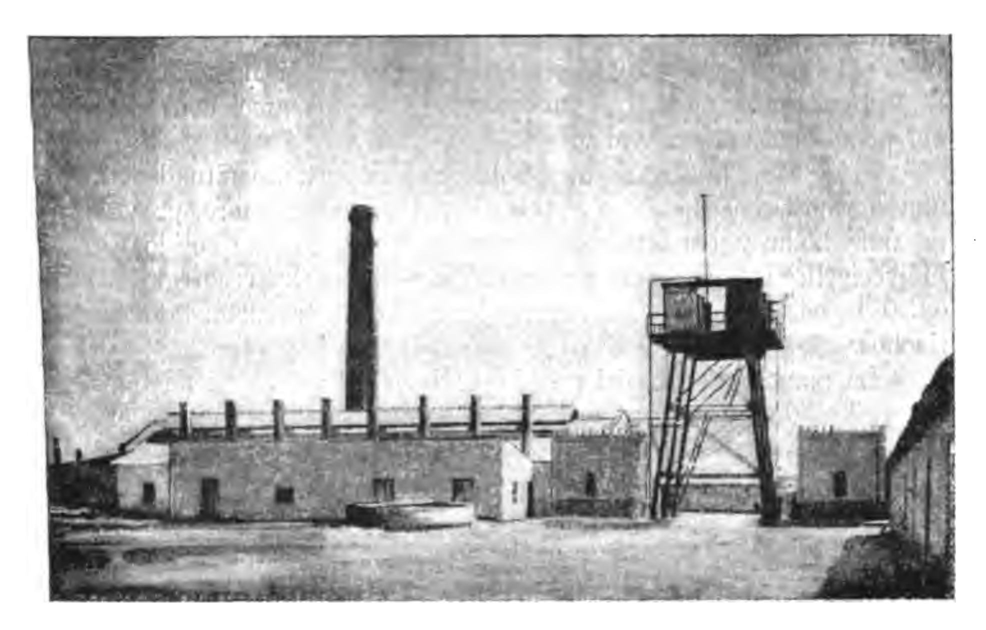
Esto procede, según tengo entendido, del gran aumento de la poblaciòn y de la poca capacidad del terreno en proporción á ella, por lo que muchos de sus hijos emigran á la colonia Ramayón y Escalada sobre la vía férrea de Reconquista, donde el terreno es más barato y de mejores condiciones. La población ha de ser como dos mil quinientas almas. Línda por el Este con el Río Pueblo Viejo; por el Oeste con el Bañado ó Saladillo; por el Sud Bañado y distrito Santa Rosa, y por el Norte con la colonia Helvecia.

Esta colonia, fundada sobre la derecha del Rìo San Javier, por el Dr. Román el año 1867, tiene un magnífico puerto, donde pueden allegarse buques de bastante calado en todas las estaciones del año. Con esta ventaja esa colonia despliega un comercio bastante activo y numeroso; tiene varias casas fuertes, dos fábricas de aceite de manì, una especialmente, digna de atención. Tiene además una pequeña Capilla, atendida por un sacerdote católico; pues la inmensa mayoría de la población profesa las mismas creencias.

En esta colonia viven personas y familias de todas las razas y de todas las lenguas, pero todos contraídos al trabajo y sementera de maní y sandìas que impulsan á la colonia hacia el progreso y bienestar de sus habitantes.

La extensión de esta colonia es como de cinco leguas de largo y media de ancho de terreno fructìfero, y su población de unos seis mil habitantes. Linda por el Este con el río San Javier; Sud, colonia Cagastá; Oeste, Bañado ó Saladillo, y Norte con el departamento San Javier: de Santa-Fé dista veinte leguas.

Al salir de Helvecia, al Norte, va uno como embelezado por hermosas y extensas chacras, y de bellas quintas de colonos; pues se presta para esto la alta y baja planicie del terreno, intercalada de montes silvestres, de arbustos, algarrobos y seibos hasta llegar al saladero de San Javier, vasto establecimiento donde se benefician cientos de miles de reses en carne salada para la exportación y en donde ganan su vida una gran multitud de correntinos y paraguayos, y por el que la ganadería ha tenido un



Saladero Kemmerichs

impulso vigoroso así en la multiplicación de establecimientos ganaderos como en la suba del precio del animal vacuno yegüerizo

Al dejar el saladero, se entra en una extenciòn de campo de ocho leguas de largo, siempre sobre la costa del Rio San Javier, lleno de Establecimientos ganaderos. A dos leguas antes de llegar á nuestra Reducción se encuentra la Colonia Francesa; y desde esta se empieza á ver una torre, que indica ser de un templo Católico. Es la del templo de nuestra Reducción de San Javier; donde los P. P. misioneros francisca-

nos, entre varias y diversas vicitudes, desde el siglo pasado han sido siempre sin desmayar nunca, los centinela savanzados de la civilización crístiana; y hasta si se quiere defensores con sus indios de la frontera contra el avance y rapiña de los salvajes.

Esta Reducción el año setenta era la última población de la provincia al Norte, sobre la costa del Rio San Javier; y por el rio, cuando se presentaba algun buque, ó por tierra con grandes peligros de la vida, se recibian de vez en cuando comunicaciones de la Capital. La vida pues á más de ser penosa era angustiosa, y el padre Hermes Constansi misionero de esta Reducción tenia que adoptarse y confirmarse con todas las penalidades de la vida.

Hoy San Javier, es una población importante situada en una hermosa ensenada, sobre el rio del mismo nombre, presenta una bella y encantadora sorpresa al viajero que salido de Helvecia llega á ella por agua; despues de haber recorrido 25 ó 30 leguas entre islas áridas; y las vueltas y revueltas de sus riachos.

La planta urbana del pueblo es bien delineada: tiene buenas calles, dos plazas, buenos edificios, muchas casas de comercio, algunas de verdadera importancia: un hermoso templo construido por el ex Prefecto de misiones fray Antonio Rossi en tiempo de las mas grandes penurias y dificultades una Gefatura Polìtica, un sacerdote misionero fsanciscano que la dirije una escue'a graduada de niños y niñas, Juez de Paz, Comisión de Fomento, y un cementerio de 100 metros cuadrados con pared de buenos y escojidos ladrillos.

El número de sus habitantes con su departamento es más ó ménos de seis ó siete mil dividido del modo siguiente: indios ochocientos; criollos y extranjeros seis mil.

De la Gefatura de ese departamento dependen la colonias extranjera de San Javier, la Francesa, la Galensa, la California la Alejandra y Malabrigo. (*)

(*) Linda por el Sud con e! Departamento Garay; Oeste con el Departamenl to San Justo; Norte con el Departamento Reconquista, Este con las Islas de-Rio Parana.

TEMPLO

DE

SAN JAVIER



Este templo, rodeado de una hermosa quinta de cien metros de frente por igual de fondo, tiene treinta y cinco metros de largo, ocho de ancho y once de alto, con una fachada de quince metros de ancho y una torre de veintidos metros de alto.

A cada costado del templo hay treinta y cinco metros de edificio que sirve momentáneamente de habitación á los PP. misioneros y escuela de niños.

Este edificio podrá utilizarse para el culto asì que se franqueen los arcos que dividen á la ig'esia de las habitaciones, y por este medio tendremos una hermosa iglesia de tres naves.

Este edificio y el templo, están techados con tejuelas abajo y tejas francesas por encima; el armazón del techo es de pinotea.

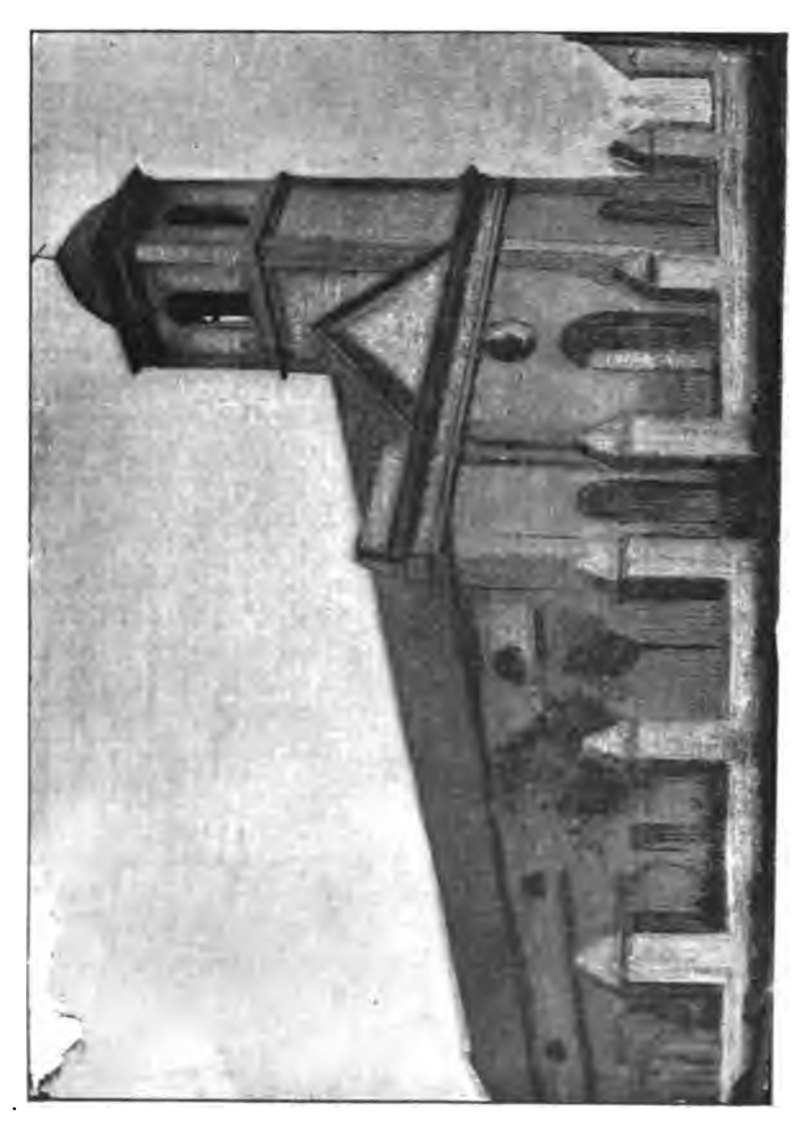
El interior del templo no puede ser mejor. Su gran «Altar» de madera, todo dorado, con sus seis nichos con hermosas estatuas traidas de Alemania, como ser: San Antonio, la Purísima, la Virgen de la Merced y San Francisco Javier. Su púlpito, también dorado, como asímismo el altar de la Virgen de los Dolores, despierta un no se qué de admiración.

Lo necesario para el culto es de calidad superior, como ser: candeleros, piviales, casullas, cálices, custodias, etc.

Este templo fué construido por el ya mencionado ex-Prefecto fray Antonio Rossi. Se empezó el 18 de Mayo de 1874, y se concluyó el 78.

Se halla en el grado 31 de latitud Sud.





Iglesia de San Javier



Fray JOSÉ POSSI
Cura de San Javier

Las comunicaciones entre San Javier con el resto del mundo, se hace por via fluvial, cuando el rio esta crecido, y por tierra con cuatro deligencias correos: la primera sale de la ciudad de Santa-Fé, pasa por Santa Rosa, Cayastá y Helvecia, hasta San Javier: una segunda sale de esta á La Paz, entre las islas cuando está el rio bajo: una tercera de San Javier, á la estación de tren "*Escalada*" atravesando los Saladillos. En tiempo de seca este camino es algo transitable, pero en tiempo de lluvia ni al mas desgraciado del mundo le aconsejaria ese viaje; basta decir que hay que hacer un camino de 14 leguas casi siempre en dos cuartas de agua de alto, entre un terreno fofo y lleno de tacurús y si á esto se añade, que los saladillos Amargo y Dulce estén crecidos, entonces la trajedia es completa. Una cuarta sale de San Javier á Reconquista, pasando por las colonias Galense, California, Alejandra y Malabrigo.

La población de San Javier, es pastoril agrícola y comercial: es comercial la planta urbana del pueblo; agrícola por las colonias que poseé; pastoril por el mucho terreno bajo que tiene. De esta clase son las colonias California, Alejandra y Malabrigo sobre la costa del San Javier, en razon de que para los unos el terreno no sirve para agricultura y para los otros por falta de comunicación de trasporte.

La sementera principal es de maní y lino, que se cosecha en grandes cantidades. La estención de su territorio es de 28 leguas de largo de ocho á nueve de ancho incluso el terreno que se llama *bañado ó Saladillo*; pero el terreno bueno para la sementera, es de media á tres cuartos de legua de ancho como ya he dicho hablando de Santa Rosa, Cayastá, Helvecia: de manera que desde Santa Rosa hasta Malabrigo, el terreno bueno para la agricultura es una verdadera lengua de tierra.

Como este departamento es rico en hacienda se siente menos el año de mala cosecha, sin embargo, la invasiòn del insecto destructor. El caracter moral de la poblaciòn de San Javier, tanto indígena, criolla y extrangera, es activa, trabajadora y moral; de manera que los vicios que se notan en otras Reducciones no existen. Nuestros indios tienen sus solares en el pueblo, sus chacras y varias estaciones ganadense.

XX

Nuestra Reducción de San Martin

Esta Reducciòn indíjena, dista de San Javier diez leguas en dirección al Oeste; se puede ir á ella por mensageria hasta la Colonia Escalada, atravesando los Saladillos: de ésta con el tren à Crespo; y de ésta en una hora de mensageria à San Martin; pero esta vuelta es demasiada larga; la mas corta, es ir directamente á caballo ó en algun carro, si uno tiene buenas entrañas, y conoce bien los pasos de las cañadas y de los arroyos, diversamente está expuesto que quede empantanado con el caballo ó un terrible tacurú le diga: alto; por aqui no se pasa; esto se entiende en tiempo de seca. En tiempo de lluvia, es otro cantar: hay que hacer ocho ò nueve leguas de puras aguas: y estas debe hacerlas à paso de caballo y tener prontas canoas, para pasar los saladillos.

Nuestros padres misioneros en sus comunicaciones de una Reducciòn á otra más de una vez han tenido que hacer esos caminos y dormir sobre el caballo à falta de terreno donde descansar; y pasar la noche por no haber podido llegar á su destino.

Al presente, el que suscribe en unión con el Señor Don Vital Ocampo, y demás vecinos, han construido un puente sobre el Saladillo "Amargo" por lo que à la vez que se facilita el paso, se acorta tambien el camino.

Para la construcción de ese puente, que es de unos doce metros de largo, se improvisó un martinet de madera de Ñandubay, se formó una càbria, y con una rondana y largo cable, se levantaba á una altura de cinco metros; y repentinamente se soltaba, sobre las vigas de ñandubay, que debian sostener el puente.

Con esta operación, el primer dia se clavaron en el lecho del rio seis vigas y las demas el dia siguiente. Como se trataba de una obra de beneficio público, el vecindario de San Martin, acudiò en número de cincuenta personas: unos zam-



Recibimiento por los indios al padre Caloni, en San Martin

bullían en el agua á modo de buzos, otros sujetaban las vigas firmes, y otros trabajaban con el martinet indicado: reforzados todos con una buena carne con cuero.

La madera fuerte de quebracho y ñandubay, se sacó del monte de la Reducción; y los tirantes y las tablas de pinotea se trajeron de Santa-Fé.

Esta Reducción, se fundó el sesenta y nueve en un lugar muy bajo; rodeado por el Sud Este y Oeste de agua, hubo de



Baile de indios en San Martin

formarse asi por la gran multitud de indios salvajes que facilmente la hubieran destruido, y las fuerzas nacionales dificilmente la hubieran podido defender.

El año ochenta y nueve, se convino con el Gobierno, en dar nueva forma á esa población; se midió el campo en concesiones se delineó un nuevo pueblo de mejores condiciones higiénicas, y de mayor porvenir.

Para la formación de esa nueva población, habia hecho quemar cuarenta mil ladrillos, cavar un pozo, construir un ran-

cho para vivienda del padre misionero; ese rancho me servia de dormitorio, cocina y comedor; miéntras construia la casa habitaciòn del padre misionero. Mi infatigable compañero en ese trabajo, fué el virtuoso padre Gerónimo Marchetti. Escaso de peones, este pobre padre, con el hábito remangado, y descalzo en el mes de Junio, nos alcanzaba el barro, mientras yo voleaba los ladrillos para mejorar nuestra pobre y nueva habitación; en la que vive el padre misionero actualmente.



Primera habitación del Prefecto de misiones en San Martin Norte

Esta nueva posición de nuestra Reducción, se encuentra á veinte y un metros sobre el nivel de las aguas; por lo que no solo domina la alta y baja planicie del terreno de la misión, sino que extendiendo uno su vista, se enseñorea hacia el Este del lecho de los bajos saladillos, hasta san Javier; en una extensión de diez leguas; al Oeste la estación Crespo, y la vìa férrea del tren que vá y viene de Reconquista y demàs estaciones; al Sud y Norte los montes que lo rodean.



Fray GERÓNIMO MARCHETTI
Cura de Santa Rosa

El terreno de esta reducciòn, como el de las colonias vecinas, es fertilísimo en la sementera del maní, lino y trigo etc.

Las aguas potables son inmejorables; la ventilación es contínua; por cuya causa el estìo no es cruel; y en el invierno el frio es intenso. Esta reducción en los ocho años que lleva de su existencia, tiene un hermoso templo, escuela de niños y niñas, buenas casas de negocio, Juez de Paz y tres colonias extranjeras, que garanten su riqueza y su porvenir.

Nuestros indios, ocupan cuarenta y cinco concesiones de su propiedad, y setenta y cinco solares en la planta urbana del pueblo. Es cierto que no todas, las trabajan, pero bastante siembran y cuidan con esmero su propiedad.

Esta Reducción, que el ochenta contaba con ochocientos indios arrancados por nuestros misioneros á la barbarie, fuè casi destruida por haberse traido por el Gobierno una parte de ellos á Santa-Fé, y distribuidos entre las familias; otra á nuestra Reducción de Santa Rosa; una tercera al servicio militar; una cuarta se sublevó y la quinta quedó en su puesto; que es la que constituye hoy nuestra Reducción, que no ha de pasar de trescientos indios.

El total de la población del distrito de esa nuestra Reducción no ha de pasar de 2.500 almas.

XXI

Nuestra Reducción de la Purísima Concepción de Reconquista

Saliendo de San Martìn al Norte, se toma el tren en la estaciòn Crespo. El camino hácia Reconquista, es de los más románticos; y el viajero que por primera vez hace ese viaje, queda extasiado por tanta belleza, que la naturaleza le brinda; á unas cinco leguas de la estación Crespo, empiezan los islotes de montes naturales de quebracho, ñandubay y algarrobos etc.

A cada paso, se encuentra con un rancho de paisanos criollos, «*puestos*» que cuidan algunos animales de ricos propietarios, ó cuidan las puertas de algunos alambrados; más allá

una estancia con todas las comodidades de una casa de campo; donde vive allì alguna familia aristocràtica, venida de la ciudad á extasiarse en los embelesos de la tarde, y en los perfumes de la mañana.

Absorto en esta estática contemplación, llega á la estación Fives Lille, á poca distancia Calchaquí, en seguida Margarita, Espin y Vera; poblaciones todas, que se han levantado como por encanto en medio de los bosques por la fuerza progresista de la locomotora.

Estas poblaciones, ni son agrícolas, ni ganaderas; son un poco de todo: y sus habitantes los mas viven del trabajo en la explotaciòn de los montes, cortando y trayendo rollizos á las estaciones del tránsito.

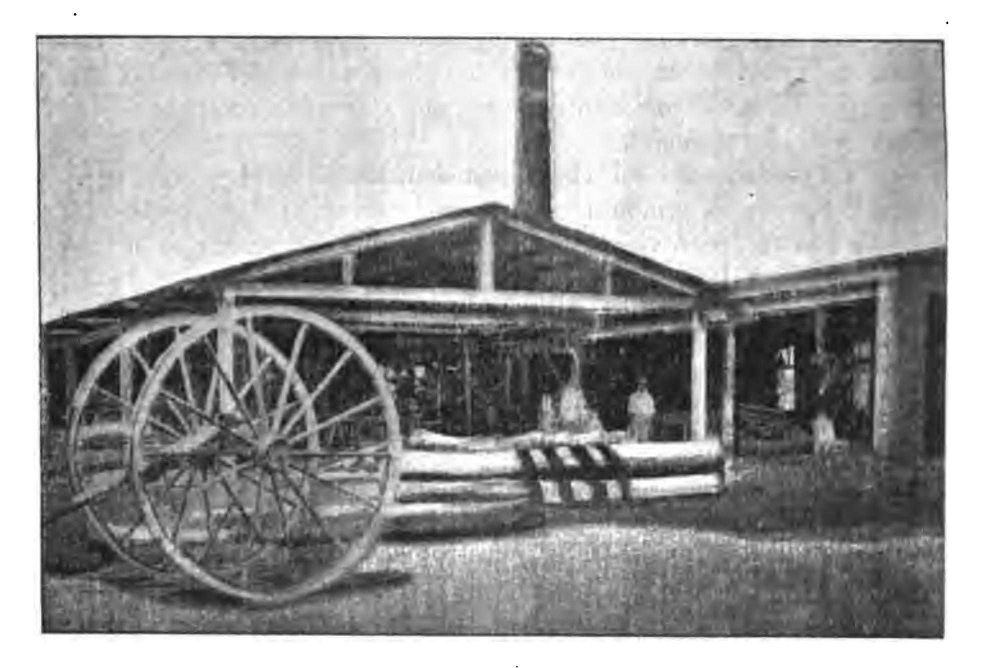
En este trayecto el viajero concienzudo elevándose más arriba del terreno, se remonta al *fiat* de la creaciòn ; al considerar á aquellas quince ó veinte leguas de bosques vírgenes, que la naturaleza brotò de su seno al soplo del Todopoderoso.

Allí ve el viajero inmensos bosques de quebracho blanco; idem colorados, de ñandubay y algarrobo poblados en distintos terrenos sin el arte del hombre, como si hubieran querido formar una sola familia, separados de las demás especies para no confundir, por decir así, sus razas y su sangre; y cuando el silbido de una locomotora le anuncia la proximidad de una estación ó un cruce de tren de carga, observa asombrado deslizarse silenciosos, quince, veinte wagones cargados de grandes rollizos, que la mano del hombre ha arrancado de las selvas para utilizarlos en sus industrias. Esto no sucede de vez en cuando, sino todos los días ocho ó diez trenes de carga, cruzan esa rica zona de la provincia de Santa-Fé.

Esos terrenos no se prestan para la agricultura; porque donde nace y se cría el quebracho, es terreno bajo y gredoso; al contrario del ñandubay y algarrobo, que escoge el mejor terreno: sin embargo, explotados esos montes en su riqueza natural, y ábriendo esos campos sombríos al aire libre y ventilaciòn, al poco tiempo se mejoran y pueden aprovecharse para estancias ganaderas de grande importancia por el clima màs templado que ocupan.

De Vera, sale un ramal de vìa férrea que va al centro del Chaco, grado 28 de latitud Sud; yo seguiré por el momento el que va à Reconquista.

Despuès de ocho ó nueve leguas de camino entre montes cruzando las estaciones Caraguatay, Malabrigo y Berna, se llega á una alta planicie de terreno sumamente apto para la agricultura. Este terreno se compone de seis leguas de largo por diez ó doce de ancho: hoy es poco poblado pero no tardará en poblarse, porque el solo mirarlo, parece que diga: súrcame, que hallarás tu felicidad y bienestar; ya estamos á las puertas de nuestra Reducción de Reconquista.



Reconquista - Aserradero del Sr. Nogués.

Esta Reducción se fundó en 1872. En aquel tiempo no habìa ferro-carriles, ni cosa semejante. La travesìa que al presente hace el ferro-carril, hacerla á caballo ó en carro habrìa sido imposible, por los indios y los montes; por la costa, saliendo de San Javier, era de igual modo por las mismas razones impracticables; no quedaba, pues, otra vìa de comunicación que la fluvial yendo á Goya (terreno correntino), y de ésta, de algùn modo pasar á Reconquista.

El primer padre franciscano que regenteó esta nueva Reducciòn, fué el padre Ireneo Chiqui. Este misionero, en los primeros meses de su llegada, á falta de otras comodidades tenía que dormir en la *cuadra* ó en el fuerte donde dormìan los demás de las tropas y oficiales. Los indios que al parecer no se mostraban hóstiles, una madrugada, después de diana, avanzaron lanza en mano sembrando el terror y brindando la muerte á cuantos encontraban. La serenidad y valor de los jefes pudo parar este golpe de mano, por demás audaz de los indios. El padre asustado huyó como pudo y llegò á Goya para no volver jamas. Lo reemplazò el padre Bernardo Tripini, que él también casi perdió la vida en una expedición á los cantones, recibiendo una lanzada en el brazo, y que levemente le hiriò el costado, pero esto no fué un indio, sinó un cautivo que muchas veces le había alimentado, como él afirma. El 79 fué el padre Antonio Rossi con encargo de la construcción de la iglesia.

Reconquista, antes San Jerónimo del Rey, está fundada sobre la margen derecha del arroyo del mismo nombre, pero no en el mismo lugar donde estuvo la antigua San Jerónimo. Este arroyo es un riacho cualquiera, nunca se seca, pero en grandes lluvias sabe ponerse bastante amenazador. Este mismo arroyo, hace poco constituía el deslinde de la provincia de Santa-Fé con el territorio nacional; hoy, con la última ley del Congreso de la Nación (si no me equivoco del 76), la ùltima población de la provincia, es la colonia de Florencia, al grado 28 de latitud Sud.

La planta urbana del pueblo es bien delineada: tiene rectas y anchas calles, una hermosa plaza de cuatro cuadras, bellas casas de familia è importantes casas de negocios, una escuela graduada de niñas y varones, varias escuelas particulares; Jefatura Política, Juez de Paz y Comisión de Fomento, farmacia y doctores en medicina. Hermosea esta progresista población el hermoso templo que la misiòn ha levantado para el culto de Nuestro Señor. El lector puede calcular los sacrificios para la construcciòn de ese edificio, en tiempo que no habìa vìa férrea y la navegación escasa. Un padre misionero franciscano, regentea esa nuestra Reducción.

La poblaciòn indígena, antes tan numerosa en esta Reducción, se halla muy reducida á causa de la viruela, que más de una



Fray PEDRO ANTONIO DURÓ
Reconquista

vez la ha aniquilado: pues parece que en ella se desarrolla con más fuerza, especialmente en los indios recien reducidos, y porque una parte se trasladò á nuestra Reducción de San Javier. Actualmente serán unos trescientos que ocupan un barrio al noroeste del pueblo y diseminados en los montes en el trabajo de madera ó de peones en otras faenas.

La población de la planta urbana del pueblo, es de todas las



Capilla primitiva en Reconquista.

lenguas y de todas las naciones, sin atreverme á decir cual es el elemento mayor de la población.

Las colonias que rodean á esta población, son compuestas en su totalidad de italianos, *furlanos*, gente muy buena, religiosa y trabajadora. La cosecha del manì es la sementera principal; pues el trigo y el lino, aunque se crien con mucha lozanìa no dan buen resultado en la carga de la semilla: talvez sea por la calidad de la temperatura un poco elevada; pues se halla al grado 29 de latitud sud. Tiene también establecimientos estancieros de regular impor-

tancia, buenos montes en explotación y un puerto de bastante calado, por el que tiene tambien su comunicación con Goya y con los demás puertos de la República.

Esta población, antes tan comercial, hoy ha decaido bastante en esta rama de la industria humana, sea por falta de capitales, sea por la baja del precio de las maderas, sea finalmente por la paralización de la vìa férrea que partiendo del puerto de Reconquista debía unir todo el Chaco Austral y Borreal al bienestar de ese centro.

Linda ésta, por el Norte con el Arroyo del Rey, por el Sud con la colonia Malabrigo, por el Este las islas del Paraná y por el Oeste el desierto.



TEMPLO
DE
RECONQUISTA

Este templo fué construido por el ya mencionado ex-prefecto padre Antonio Rossi, encargado *ad hoc* por el actual prefecto de misiones en su primera prefectura. Se empezó el 79 y se concluyó el 83.

La longitud de él, es de treinta metros, por quince de latitud, con tres naves. Su crucero tiene de largo veinte metros por cinco de ancho: todo el edificio está techado con tejuelas abajo y tejas criollas por encima.

Cuenta con un regular campanario de veinte metros de elevación, un hermoso y espacioso coro, un bautisterio con una magnífica fuente bautismal de marmol de Carrara, una sacristìa y contra-sacristía con una buena cómoda para guardar los ornamentos.

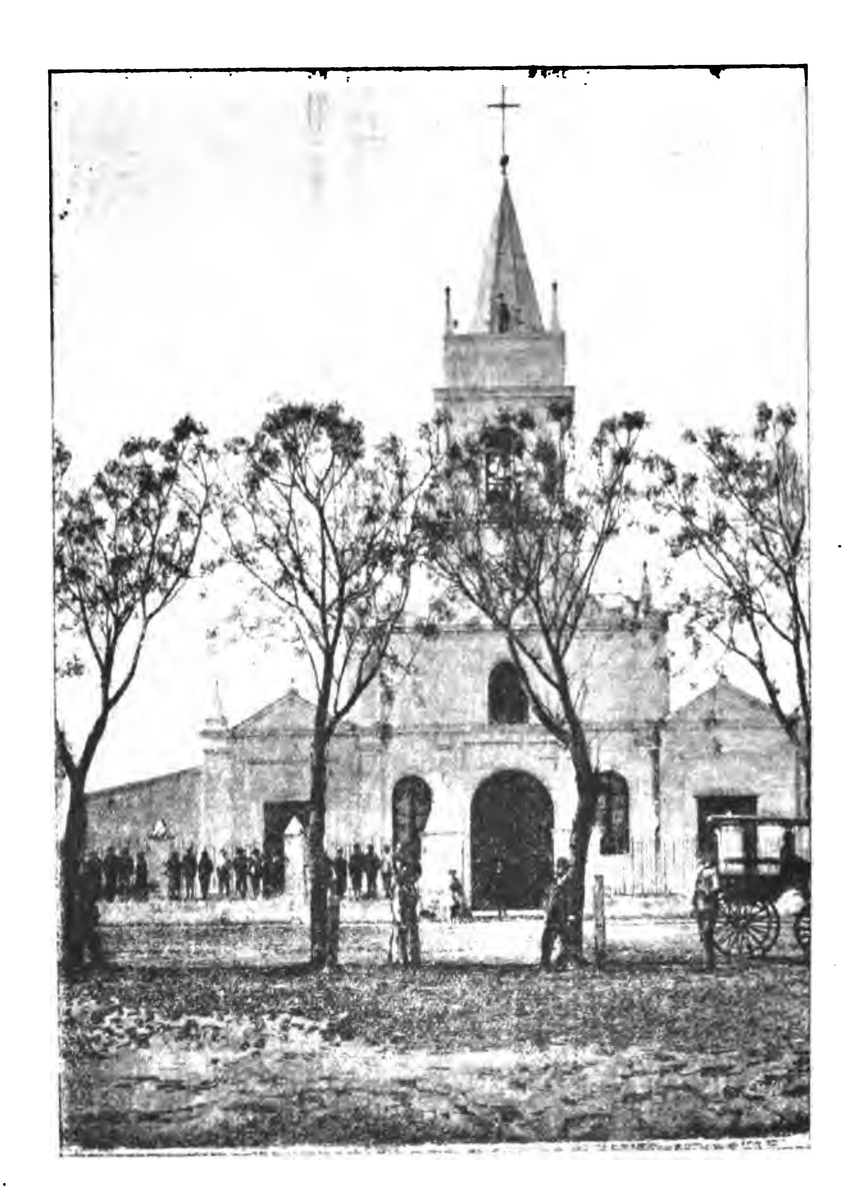
La balustrada, tanto del Sancta-Sanctorum como del coro, es de Jacarandá. El bello púlpito, puertas, abanicos y ventanas, son de lujo y de la mejor madera, escogida de lo bueno, lo mejor. Toda la madera empleada es del Chaco de Santa-Fé.

Los demás accesorios correspondientes al culto, como imagen de la Purísima, casullas, piviales, custodia, albas, ternos, candeleros, cruces y ciriales, todo extrafino traido de Buenos Aires.

El altar mayor es dorado; cuesta como cuatro mil pesos nacionales, donados por el caballero santafecino D. Anacleto Rosas.

En la torre hay un reloj, regalado por el fallecido general Obligado, que en marcar sus horas, dice á los salvajes del Chaco, que ha llegado el momento de abandonar sus selvas y cobijarse bajo el arbol de la cruz.





Iglesia de Reconquista

XXII

Colonia Avellaneda

Del otro lado del Arroyo del Rey, se encuentra la Colonia Avellaneda, fundada más ó menos el año 75 por el Gobierno de la Nación, con familias puramente italianas del *Frioli.*

El pueblo está fundado sobre la margen izquierda del arroyo mencionado: tiene buenas casas de negocios, una Iglesia que acaba de construirse, una magnífica fábrica de aceite de maní, escuela de niños y niñas, una comisión de fomento y una banda de música, en formación de puros colonos aficionados. Esta población está unida á Reconquista por un terraplén y un puente sobre el Arroyo del Rey.

Desde esa población el aspecto que presenta nuestra Reducción es verdaderamente encantador. Con el bajo terreno que inunda el Arroyo del Rey en sus aluviones, con su enfrente la altura de nuestra Reducción, con sus quintas llenas de árboles frutales, especialmente de naranjos, jazmines, diamelas y rosas que con tanto vicio se crìan; sus casas que reflejan el blanqueo al caer de la tarde, la torre de nuestra iglesia que esbelta señorea la poblacion, las campanas de las dos iglesias que á veces se unen para llamar al creyente á celebrar la grandeza de Dios como dándose un ósculo de amor, hijo de una misma civilización, especialmente si uno reflexiona que hace pocos años el reino de Dios era desterrado de sus regiones, despiertan en nuestro ser una grata impresión mezclada de admiración.

El terreno de esa colonia es de cuatro leguas de extensión: del Arroyo del Rey hasta el paso del torrente llamado *Timbosito.* La cualidad del terreno de alta y baja planicie, es expléndida y de una fertilidad asombrosa. En esta extensión y entre islotes de montes naturales que manifiestan su vegetación exhuberante, se presenta la casa del colono como una mansión de paz, donde vive el amor y la honradez del hogar; así nos lo dicen la modesta habitación donde viven, los santos de su devoción que cuelgan de sus paredes, y aquel porte de personas que nunca engaña: modesto

y respetuoso; sus chicuelos, que pululan por todas partes, confirman que el lugar santificado por Dios y la religión católica da frutos que en vano se buscarían en hogares donde solo reina una uniòn *mercantil*, que une seres, pero no corazones; que pueden constituir hogares aparentemente unidos por mero sentimiento de amor, pero que nunca tienen más de válido que las apariencias; porque les falta la conciencia del deber y del sacrificio; de estas apariencias, y de esa educaciòn civil bien sabemos los frutos amargos que recoje la sociedad; y la mujer constituida por Dios, en reina del hogar cristiano, despojada de su pudor y de su honestidad, lejos de ser reina del hogar, viene à ser un simple mueble de adorno en los salones.

Más allá de esa modesta vivienda, está la concesiòn y la sementera que ha de producir el bienestar y el porvenir de esas familias honradas. El padre con sus hijos está en el trabajo, sus hijas la secundan, y la señora, reina del hogar cristiano llena de escrùpulos y cuidados, prepara el alimento para los que sacrifican sus días para el bienestar de todos ellos.

Esto es lo que se ve en toda la extensiòn de la colonia Avellaneda. Esto es lo que se ve en todos sus habitantes, en las casas, en el campo y en las iglesias; á saber: moral en el hogar doméstico, moral en el trabajo, moral en el templo en el cumplimiento de las obligaciones de cristianos.

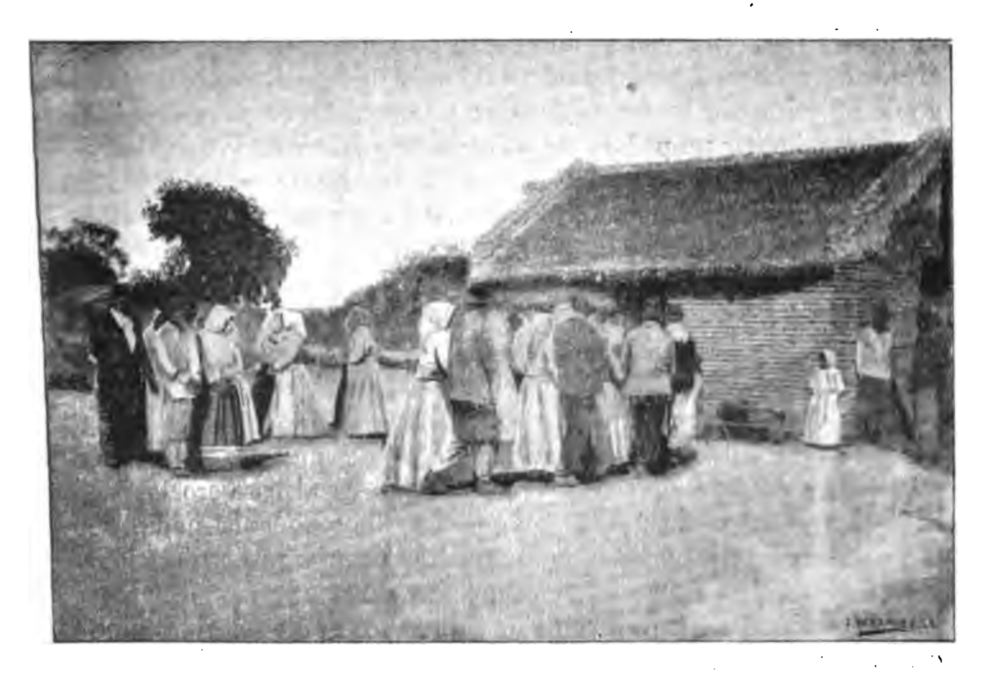
Por eso esa colonia es feliz, es próspera, sin embargo haya tenido que sufrir hasta hace pocos años de los indios, de los rateros de todas clases y condiciones, y hasta de elementos de la propia sangre, que debían propender por razones de igual nacionalidad en defenderla.

Esa colonia es la mejor de todas las del Norte y su porvenir es grandioso.

XXIII

Las Garzas

Este territorio abarca una extensión de catorce leguas de ancho; se sigue al de la Colonia Avellaneda hasta el rio Amores. El terreno es de una planicie alta y baja, pero fertilísimo, intercalado de grandes montes vírgenes y campo abierto, como el de



Baile de indios

Avellaneda. En esta extensión hay grandes y pequeños propietarios que se dedican á la sementera del maní y lino; el primero es de resultado seguro, como he dicho antes, pero no tiene la suficiente salida para valorizarse. Como el campo se presta para todo, sus habitantes no descuidan la ganadería, que en esta República da buenos resultados, y así de cualquier modo progresan en su bienestar.

Los pobladores de estas lejanas zonas, son por lo general extranjeros: españoles, suizos, alemanes, franceses é italianos, quienes poblaron estos territorios con grandes ventajas por ser peligrosos por los indios; siendo el paso de ellos al salir del desierto para venir à cazar á las islas del Paranà; de los no indios también, porque siendo esa zona fronteriza con la provincia de Corrientes, los malhechores quedan libres y salvos, pasando el rio á la provincia de Santa-Fé; vendiéndoles el gobierno de la nación cien hectáreas en doscientos nacionales con derecho á cien más, gratis.

Al cruzar estos territorios lejos de los centros de población, viendo de legua en legua algún rancho de colonos, triste y solitario al lado de un bosque, especialmente al entrar la noche, siente uno algo de aflicción por la suerte de ellos, y se extremece al considerar que para adquirir un pedazo de pan con mil peligros de la vida, y muchas veces sin esperanza de socorro, se hayan atrevido á tanto.

Al considerar todo esto me acordaba lleno de pesadumbre de aquella sentencia del poeta Virgilio: « Auri sacra fames ». Y á la verdad, solamente la grande hambre y sed de oro, podía haber impulsado á esos extranjeros à internarse tanto con peligro de la vida, para atesorar bienes de este mundo, abandonando las colonias del centro donde la vida es tranquila, y la ganancia segura.

Es verdad que al presente no son tan contínuos los peligros, porque se ha adelantado mucho desde el ochenta á esta parte, pero las cruces que se ven en el camino, dicen al pasajero lo que fué esa región en tiempo de que hablo; hoy todavía nadie se atreve á cruzarla de noche, á no ser que tenga en muy poco la vida, aunque vaya bien *finchado* como un portugués.

Yo mismo, en mis excursiones he encontrado en el camino caras, que al no haber sido sacerdote, me hubiera visto de seguro en serios apuros.

El camino carretero es bueno en tiempo de seca, y malo en tiempo de lluvias, por los muchos arroyos que cruzan ese territorio desaguando en el rio Paraná, y por los puentes que hay; pues á excepción de uno son verdaderos rompe-cabezas, ó expuestos á recibir algún desagradable baño, especialmente si es de invierno.

Los montes de esta rica zona, todavía están en su estado vírgen, por lo general, pues explotarlos ha sido imposible por falta

de medios de transportes y por la dificultad del camino, por las razones expuestas. Si algún día llega á realizarse la vìa férrea en construcciòn, suspendida hoy por la quiebra de la empresa, ese Norte de la provincia será un edén envidiable.

XXIV

Colonia Ocampo

Al salir del territorio de Las Garzas se entra en la colonia Ocampo. Sus grandes concesiones alambradas, sus casas de colonos bien arregladas, sus chimeneas que de lejos se divisan, indican al viajero que se halla en posisión de olvidar las pasadas malas impresiones y recrear, no su vista, porque el viaje transcurrido en lo natural (por su terreno y vegetación maravillosa es encantador) si no su espíritu, pues se halla en una poblaciòn, donde el genio del hombre dirige á su voluntad las fuerzas físicas y explota los productos de la naturaleza, escudriñando sus entrañas: hablo del grande ingenio azucarero de Ocampo, *Semané*, de su famoso destiladero y de sus finas y grandes maquinarias, de su ferro-carril para exportar azúcar, bebidas de todas clases y las finas maderas de los bosques à la costa del Paraná: hablo de una población bien delineada, de su gran plaza llena de àrboles, de su bonita capilla, de la hermosa casa de la administración y de una multitud de edificios que llaman la atención: hablo de Villa Ocampo, porque así es su nombre, y porque lo merece.

Desgraciadamente hoy no es ya lo que fué: sus chimeneas no dan señales de vida, sus maquinarias paralizadas, el ferro-carril ha enmudecido, el bullicio de los trabajadores ya no se oye, las casas estàn vacías y en las concesiones, en lugar de la caña de azúcar y del sorgo, crece la maleza; no puede ser de otro modo: la plantación de la caña de azùcar, que da tan buen resultado, está completamente paralizada, no pudiéndose de ningún modo beneficiar; el transporte á las fàbricas cercanas, no darìa al precio que se paga, ni el importe de la conducción. Parece increible, pero es la verdad. El año de nuestras desgracias, de la quiebra de todos los Bancos de la Nación, y de consiguiente del crédito público y privado alcanzó también á Villa Ocampo, y desde entonces està aniquilada y

muerta; sus colonos han expatriado, y los que quedan todavía llevan una vida raquítica y mortal, sin esperanza por el momento de mejorar.



Iglesia de Villa Ocampo

XXV

Nuestra Reducción de San Antonio de Obligado

Marchando siempre al Norte, como á dos leguas y media se encuentra el ingenio azucarero de *Tacuarandí*, en toda su actividad, de las mismas dimensiones más ó menos del de Ocampo. Una legua antes de llegar á él, se observa en todas partes que allí no reina la miseria: grandes extensiones de plantío de caña de azúcar y de maiz cubren el suelo, y numerosos trabajadores labran su tranquilidad y bienestar con el trabajo. Este ingenio además de tener particularmente grandes plantaciones, ha establecido al Sud de él, una colonia que sin duda, dará grande impulso á ese establecimiento.

El ingenio de Tacuarandì, propiedad del Dr. Zorrilla, hoy fallecido, es la vida de nuestra Reducción de San Antonio de Obligado y de todos los agricultores de esa zona.

Es verdad que existe otro establecimiento á poca distancia uno de otro, como ser: la destilería de los señores Griet y Bernar y el Ingenio Germánico del señor Enrique Kropf; pero el gran impulso pertenece á *Tacuarandí,* como antes pertenecía al ingenio azucarero de Ocampo Samané, en la villa del mismo nombre.

A media legua de distancia al Norte, se encuentra nuestra Reducción de San Antonio de Obligado: una calle de 25 metros de ancho, adornada de paraísos por los dos costados nos lleva á ella; y la esbelta torre de la iglesia, alta veinte y ocho metros, construida por el padre franciscano misionero, como ya se ha dicho, y sus quintas de exhuberante verdor, propio del clima que ocupa, nos dice que ha de ser pintoresca.

Efectivamente, así es: colocada la población de San Antonio, sobre una loma, domina como reina el Sud del terreno Tacuarandí, las colonias del Oeste, del Norte con el pueblo «Las Toscas» y al Este, las grandes islas del Paraná, con la ciudad de «Bella-Vista», provincia de Corrientes.

La planta urbana del pueblo es de unas quinientas almas, entre criollos y extranjeros, y de unos trescientos indios, que cuan-

do no tienen trabajo allì, van al Oeste, sobre la línea férrea que dista unas veinte leguas de San Antonio: allí trabajan en la explotación de los montes, y ganan bastante bien la vida. Estos indios, tienen sus solares ubicados en el pueblo. Nuestros indios son y han sido siempre el brazo de la agricultura en esas alturas, y sin ellos muy dificilmente habría podido atenderse al trabajo y beneficiar la caña dulce. De caracter humilde y sumiso oyen y obedecen la voz del misionero, que màs de una vez han podido experimentar el interés que tiene para ellos asì en lo temporal como en lo espiritual.

La demarcaciòn civil de esta poblaciòn, es: al Este las islas del Paraná, al Sud la colonia Ocampo, al Oeste los montes, propiedad de D. Vicente Casares y al Norte «Las Toscas». Las colonias que de ella dependen son: la de Tacuarandí y la del mismo pueblo, formando un total de mil ochocientos habitantes, lo que unidos á los de la planta urbana del pueblo resulta una población de dos mil seiscientos habitantes. Dije demarcación civil, porque «Las Toscas», aunque se halle á unas quince cuadras de distancia forma un distrito á parte por la celosía de las dos poblaciones; pero en realidad no pueden ser sino una. Sin embargo nuestra Reducción tiene una comisión de fomento, iglesia y cementerio, independiente de «Las Toscas», de igual modo esta, menos el templo. Esta colonia tendrá unas seiscientas almas.

Los habitantes de estas colonias, en generál son italianos (furlanos), muy sóbrios y contraídos al trabajo de la caña de azúcar, que es la única sementera que algo deja al trabajador. Sin embargo, parece que no están conforme con ella y empiezan á dedicarse á la plantación del algodón, pues produce perfectamente.

Esos terrenos, como los de la colonia Ocampo, son inmejorables en el producto que á sus climas compete.

La jurisdicción espiritual del padre misionero de San Antonio, no es tan limitada como la demarcación civil ya indicada. Único sacerdote en aquellas soledades, tiene que acudir al llamado, donde su ministerio es solicitado: las Garzas, la colonia Ocampo, Tacuarandí, Las Toscas y Florencia: cuarenta leguas por lo menos de extensiòn. Esto lo hace un sacerdote anciano de cerca setenta años de edad, ¡volando! mejor que un joven

con su caballo, à consolar al moribundo, al afligido, al atribulado, y á apaciguar disenciones y discordias con la palabra santa de su ministerio.

Desgraciadas de esas poblaciones si no hubiera un misionero franciscano que le llevase los consuelos y las enseñanzas de la religión, que son también de la civilizaciòn, porque està visto y comprobado por la Ciencia y la Historia, que en los



Bail) de indios

pueblos donde la religión decae, también la civilizaciòn marcha á su ocaso (*).

(*) Los terrenos descritos sobre la costa del rio San Javier, en nada se asemejan á los que ocupan las colonias del Oeste y Sud de la provincia.

Esos terrenos son altos y su superficie llana por lo menos de cien leguas de Norte à Sud, y de veinte á treinta, hasta cincuenta leguas de Este à Oeste.

Las colonias cubren esos terrenos de lino y trigo que constituye una de las principales riquezas de la provincia.

Trescientas colonias, con sus poblaciones, forman como se dice, el granero de la República, con su consiguiente impulso al comercio y à la industria.

Al concluir estas lìneas no puedo menos que rendir homenaje de gratitud á V. E. por la decidida protecciòn á las misiones franciscanas en la provincia de su mando, debiendo con franqueza confesar que sin el auxilio poderoso de V. E. las citadas misiones no se hallarían presentemente á tanta altura.

La sinceridad de esta mi afirmación se manifiesta tan claramente, si por un momento se observa el estado de pobreza en que viven estos misioneros, las poblaciones que regentean, y sin embargo las obras que realizan.

Es verdad que la caridad cristiana, á la que en sus últimos recursos han apelado, nunca les ha cerrado sus puertas, pero también es cierto que los impulsos más poderosos han provenido de V. E. y su gobierno y de los sacrificios de estos pobres misioneros franciscanos.

No debo tampoco silenciar la protección del Excmo. Gobierno de la Nación, y serle sumamente grato, quien sin embargo la crisis por las que ha pasado, nunca ha dejado con mucho ó con poco de subvenir á las necesidades de estas misiones indígenas, cumpliendo así un precepto constitucional, como á la vez de civilizaciòn cristiana.

La buena calidad del terreno, la actividad y energía del colono italiano y las vías férreas que cruzan en todas direcciones de uno à otro lado de la provincia, llaman à este Estado Confederado á ser uno de los màs importantes en el gran porvenir argentino.

Por otra parte, los Gobiernos protejen à los colonos, y las leyes del paìs son las protectoras de ellas; los derechos individuales son respetados, y los religiosos garantidos.

El Gobernador de esta provincia dispensó el 96 à los colonos damnificados por la langosta, semillas de trigo por valor de trescientos mil nacionales, y este año el Exmo. Gobierno de la Naciòn, à esta sola provincia decretó un millón y quinientos mil nacionales de trigo para el mismo objeto.

Pero esto no es solo: para perseguir al insecto devorador, el Gobierno de la Nación ha sancionado un proyecto de cuatro millones en cédulas para hacer frente à los gastos que este trabajo demande.

Con gobiernos de esta clase bien puede venir el extranjero à cobijarse bajo el pabellón argentino con la certidumbre que por las leyes que gobiernan y por la fertilidad del suelo, en pocos años mejorarà en un todo su posición con un porvenir màs halagüeño y garantido.

Por lo que. á nombre de los padres misioneros que dirijo y del Colegio que pertenezco, ruego al Todo-Poderoso quiera dispensarles á ambos gobiernos, los beneficios de la paz, acierto en el Gobiernode la Nación y de la provincia respectivamente.



RESULTADO

DE

NUESTRAS MISIONES ESPIRITUALES

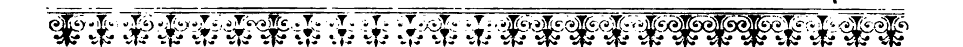
Confirmaciones	— *Criollos y Extranjeros* . .	5508
»	— *Indios*	780
Matrimonios	— *Criollos*	20
»	— *Indios*	70
Confesiones . . .	. . . .	2022
Comuniones . . .	. . . .	1085

BAUTISMOS Y MATRIMONIOS CRIOLLOS É INDÍGENAS

EN EL

SEXENIO DE MI PREFECTURA

Bautismos	— *Indígenas*.	970
Matrimonios	— »	218
Bautismos	— *Criollos y Extranjeros* . .	6000
Matrimonios	— » » . . .	460



Lengua Mocovís

Para completar este mi humilde trabajo, creo necesario añadirle una breve noción de la lengua «Mocovìs» que hablan los indios que viven en el Chaco al Norte de esta Provincia, tomada de unos apuntes del benemérito fray Francisco Tavolini miembro de mi Colegio en San Carlos, hoy fallecido, con algunas aclaraciones del que suscribe, para su mejor inteligencia.

Adverbios

Ahora	*Enegui*	Sinó condición	ta ta *Nomá*
En este momento	*Enaquictá*	Sobre	*Nectaschiguín*
Con esto ó esto	*Cactom*	Bajo de	*Nectoocteraló*
Hasta	*Tom* ó *To-má*	Esto es, á saber	*Ledá*
Hasta después de	te *Tomayemé*	Allí	*Quidí*
Mucho ó demasiado	*Na-asaúque*	Más pero	*Calám*
Muchas veces	u *Ivocolí*	Allá	*Queddá meddá*
Pocas veces	*Sescoïité*	Aunque	n *Nalactó*
Siquiera	ta r *Quenom*	Después de.... Hablando de cosas pasadas	*Nayemé*
Todavìa	*Ya-queidictá*	Adelante de	*Deloyagué* ó *Laschique*
Cuanto ó cuantas veces	*Mlivocté*	Atrás	*Nacté*
También	u *Etolqueidi*	Mucho	*Aloúque*
Del mismo modo	o o u *Loticaén*	Poco	*Dilacactoleó*
Sí condicional	r *Nom*		

Voy á hacer tal cosa	*Llór*	De aquì á	*Nomalé*
Solamente que	*Chaqué-idic-tó*	De aquí á ocho días	*No-malé o-cho naa-gatá*
Todavía hoy	*Lla-cavé*		

Adgetivos posesivos

Mio	*Ña-actét*	Suya	*Na-ctcté*
Mia	*Ña-acteté*	Nuestro	*Arna-actét*
Tuyo	*Na-actití*	Nuestra	*Arna-acteté*
Tuya	*Na-actitií*	Vuestro	*Na-actití*
Suyo	*Na-ctété*	Vuestra	*Na-actitií*

Mio ò mìa dirigido á plantas ó animales	*Iló*	Suyo suya	*Lalo* ta
		Nuestro ó nuestra	*Coló*
Tuyo ò tuya	*Caloí*	Vuestro ò vuestra	*Caloí*

Nombres de casas

Puerta de casa el clero	*Lasom*	Tus puertas	*Dasompsirí*
Mi puerta	*Yasom*	La puerta de aquél	*Lasompsé-que*
Tu puerta	*Dasomí*	Las puertas de aquél	*Lasompsé*
Nuestra puerta	*Ardesom*	Nuestra puerta	*Ardasomp-séque*
Vuestra puerta	*Lasom*	Nuestras puertas	*Ardasom-psék*
Puertas (las tablas)	*Lasompsé-que*	Vuestra puerta	*Lasompsé-que*
Mi puerta	*Lasompsé-qué*	Vuestras puertas	*Lasompsé*
Mis puertas	*Lasompse*		
Tu puerta	*Dasompirí*		

Casas y las partes que la forman .

Casa	*Iiméqu-e*	Mi casa	*Ivó*
Casas	*I-inek*	Mis casas	*rtIov*

Tu casa	*Cavoti*	Vuestra casa	*Cavorí*
Tus casas	*Cavorii*	Vuestras casas	*Cavorsí*
La casa de aquél	*Lavó*	La casa de aquellos	*Lavoté*
Las casas de aquél	*Lavón*	Las casas de aquellos	*Lavorí*
Nuestra casa	*Coovó*		
Nuestras casas	*Coovón*		

Vientre	*Dacóm*	Vientre de aquellos	*Dacomé*
Mi vientre	*Yacóm*	Entrañas	*Lavél*
Tu vientre	*Dacomi*	Mis entrañas	*Ievél*
Vientre de aquel	*Dacóm*	Tus entrañas	*Cavilí*
Nuestro vientre	*Ardacóm*	La entraña de aquel	*Lavél*
Vuestro vientre	*Dacomi*	Nuestra entraña	*Ardavél*

Alma	*Nquii*	Nuestra alma	*Arquii*
Mi alma	*Iquii*	Vuestra alma	*Rqui-i*
Tu alma	*Rqui-í*	El alma de aquellos	*Lqui-í*
Alma de aquel	*Lquii*		

Pecho	*Loctogué*	Nuestro pecho	*Coctogué*
Mi pecho	*Yoctegué*	Vuestro pecho	*Doctogué*
Tu pecho	*Doctgué*	El pecho de aquellos	*Loctogué*
El pecho de aquel	*Lotogué*		

Pecho (de mujer)	*Lo-ecté*	Nuestro pecho	*Ardo-eté*
Mi pecho	*Io-ecté*	Vuestro pecho	*Do-ictii*
Tu pecho	*Do-ictii*	El pecho de aquellos	*Lo-ecté*
El pecho de aquel	*Lo-ecté*		

Padre	*Lectaá* [ta]	Tus padres	*Cacti-li*
Padres	*Lectaál*	El padre de aquel	*Lecta-á*
Mi padre	*Icta-á*	El padre de aquellos	*Lecta-ál*
Mis padres	*Icta-ál*		
Tu padre	*Cacta-í*		

Madre	*Lacte-é*	La madre de aquel	*Lacte-é*
Madres	*Lacte-él*	Las madres de aquellos	*Lacte-él*
Mi madre	*Yacte-é*	Nuestra madre	*Ardacte-é*
Madres	*Yacte-él*	Nuestras madres	*Ardacte-él*
Tu madre	*Dactií*		
Tus madres	*Dactilí*		

Hijo	*Ilialéque*	Tus hijos	*Cachalcrè* [o]
Hijos	*Ilialcá*	El hijo de aquel	*Ilialèque*
Mi hijo	*Ilialèque*	Los hijos de aquel	*Ilialcá*
Mis hijos	*Yialcá*	Nuestro hijo	*Coctialeque*
Tu hijo	*Cachalguí*	Nuestros hijos	*Cotialcá*

Hija	*Ilialé*	Tus hijas	*Cactiali* [ta]
Hijas	*Iliale* [ta]	La hija de aquel	*Ilialé*
Mi hija	*Iyalé*	Nuestra hija	*Coctialé*
Mis hijas	*Iyalé* [ta]	Vuestras hijas	*Cactialé*
Tu hija	*Cactialí*	La hija de aquellos	*Ilialé*

Marido	*Naschilarvá* [o]	Tu mujer	*Dovaí*
Mujer	*Nová*	El marido de aquella	*Laschilarvá*
Mi marido	*Iaschilarvá*	La mujer de aquel	*Lová*
Mi mujer	*Iová*	Nuestro marido	*Ardaschilarvá*
Tu marido	*Daschilarvaí*		

Nuestras mujeres	*Ardová*	Vuestras mujeres	*Lová*
Vuestros maridos	*Laschilarvá*		

Soltero	*Mescaacala-schilarvá*	Hombre	*Ialé*
		Hombres	*Ialé*
Soltera	*Mescaccala-schilarvá*	Mujer	*A-aló*
		Mujeres	*A-aló*

Pronombres

Yo	*Aim*	Ese	*Iní*
Tu	*Acamí*	Aquel	*Inisó*
Nosotros	*Ocom*	Aquel de allá	*Esosó*
Vosotros	*Acamí*	Esta	*Ecá*
E to	*Ecá*	Esa	*Ená*
Eso	*Ená*	La	*Camí*
El	*Quecá*	Aquella	*Anisó*
Lo	*Quená*	Alguna	*Cacá ó Caná*

Verbos

Yo conozco	*Aimsa-dén*	Yo conocìa	*Sa-denectá-que*
Tu conoces	*Acamí-á-di-ní*	Tu conocías	*A-dinictá-que*
Aquel conoce	*Ecaya-dén*	Aquel conocia	*Ia-denectá-que*
Nosotros conocemos	*Ocomsa-deniaca*	Nosotros conociamos	*Sa-denecta-que*
Vosotros conoceis	*Acamí-á-di-ní*	Vosotros conociais	*A-dinicta-que*
Aquellos conocen	*Ecna ya-dené*	Aquellos conocian	*Ia-denecta-que*

Yo conocí	*Lsa-dén*	Yo conoceré	*Sa-denó*
He conocido	ta *La-diní*	Tu conocerás	*A-dinió*
Tu conociste	*Lya-den*	Aquel conocerá	*Ya-denó*
Aquel ha conocido	*Lsa-denáca*	Nosotros conoceremos	*Sa-denacó*
Nosotros conocimos	ta *La-diní*	Vosotros conocereis	ta *Adinió*
Vosotros conoceis	*Lya dené*	Aquellos conoceràn	ta *Ya-denó*
Yo había conocido, como al imperfecto.		(*)	

Sabed	*Adinió*	Sepa aquel	*Ya-denó*

El imperfecto y más que perfecto de indicativo y subjuntivo yo había, supiese, habría y hubiese sabido: *Sa-denquèt, adiniquet, Ya-dènquet, Sa-denèquet, A-diniquet Ya-denequet*

Yo muero	*Yelev*	Yo moría	*Yelevquén*
Tu mueres	*Dilivií*	Tu morìas	*Diliviiqén*
Aquel muere	*Yelév*	Aquel moría	*Yelevquèn*
Nosotros morimos	*Ardelév*	Nosotros morìamos	*Ardelevquén*
Vosotros morís	*Dilivií*	Vosotros moriais	*Diliviiquén*
Aquellos mueren	*Yelevé*	Aquellos morían	*Yelevquén*

Yo moriría, muriese, habria ó hubiese muerto	*Yelevquet Di-liviquèt, Yelevquèt*

Yo veo	*Sivaná*	Yo veía	*Sivanáque*
Tu ves	*Evaniá*	Tu veías	*Evaniaque*
Aquel ve	*Yavaná*	Aquel veía	*Yvaniaque*
Nosotros vemos	*Savanagá*	Nosotros veíamos	*Sivangáque*
Vosotros veis	*Evaniá*	Vosotros veiaís	*Evaniaque*
Aquellos ven	*Yavantá*	Aquellos veían	*Ivaneraque*

(*) En lengua *Mocoris* el verbo saber se conjuga de la misma manera que los verbos conocer y entender.

Yo veré	*Sivanó*	Nosotros veremos	*Savangó*
Tu verás	*Evanió*	Vosotros veais	*Evanió*
Aquel verá	*Yavanó*	Aquellos verán	*Yavantó*

Yo viera, viese, hubiera ó hubiese visto	*Sivanaqute', Evanique', Yavanaqutè, Savanagaquét*
Yo me confieso	*Sichococtagan*
Tu te confiesas	*Ischococtarní*
Aquel se confiesa	*Dischococtagan*
Nosotros nos confesamos	*Sichococtarnáca*
Vosotros os confesais	*Ichococtarni*
Aquellos se confiesan	*Dischococtarne'*
Yo me confesaba	*Sichococtaganquèn*
Tu te confesabas	*Ichococtaraiquèn*
Aquel se confesaba	*Dichococtaganquèn*
Nosotros nos confesábamos	*Sichococtarnaquén*
Vosotros os confesais	*Iichococtarniquèn*
Aquellos se confesaban	*Dichococtarnequén*
Yo me confesaré	*Sichococtarnó*
Tu te confesarás	*Ischoeoctarnó*
Aquel se confesará	*Dichoeoctarnó*
Nosotros confesábamos	*Sichococtarnió*
Vosotros confesareis	*Dichococtarnió*
Me confesaría, me hubiera confesado ó hubiese confesado	*Sichococtaganquét, Ischococtarniquet, Dichococtaganquét, Sichococtarnaquèt, Sichococtarniquet, Dichococtarnequét*

Yo voy	*Aschíque*	Yo iba	*Aschiiquen*
Tu vas	*Oquii*	Tu ibas	*Oquiiquén*
Aquel va	*E-éque*	Aquel va	*Ekquén*
Nosotros vamos	*Ocoláca*	Nosotros vamos	*Ocolacquén*
Vosotros vais	*Ec-na equé*	Vosotros vais	*Oquiiquén*
		Aquellos van	*Equequén*

Yo iré	*Aschicó*	Nosotros iremos	*Ocolcó*
Tu irás	*Oquió*	Vosotros ireis	*Oquió*
Aquel irá	*Ecó*	Aquellos irán	*Equeó*[ta]

Iria, fuese ò hubiese ido	*Aschikquet, Oquiiquet, e-ekquét, Ocolacaquèt, ecnaequequet, aschinquenquèt, oquiiquenquet, ekquenquet*

Volver (venir)		Yo volvìa	*Dapilquén*
Yo vuelvo	*Yapil*	Tu volvías	*Dapiliquen*
Tu vuelves	*Dapilí*	Aquel volvía	*Dapilquen*
Aquel vuelve	*Dapil*	Nosotros volvíamos	*Yapeliacapen*
Nosotros volvemos	*Yapiláca*		
Vosotros volvies	*Dapilí*	Vosotros volviais	*Dapiliquen*
Aquellos vuelven	*Dapilé*	Aquellos volvían	*Dapilequen*

Yo volveré	*Yapiló*	Volvería, habrìa ó hubiese vuelto	*Yapilquét, Daopiliquét, Dapilquèt Ya pilaquět*
Tu volverás	*Dapilió*		
Aquel volverá	*Dapiló*		
Nosotros volveremos	*Yapilacó*		
Vosotros volvereis	*Dapilió*		
Aquellos volveràn	*Dapilo*[tu]		

Volver ir			
Yo vuelvo	*Sopil*	Nosotros volvemos	*Sopiliáca*
Tu vuelves	*Opilí*	Vosotros volveis	*Opilí*
El vuelve	*Lopil*	Aquellos vuelven	*Lopilé*

Yo volvía	*Sopilquén*	Yo volveré	*Sopiló*
Tu volvías	*Opiliquén*	Tu volverás	*Opilió*
Aquel volvía	*Lopilquèn*	Aquel volverà	*Lopiló*
Nosotros volvíamos	*Sopiliacaquén*	Nosotros volveremos	*Sopiliacó*
		Vosotros volvereis	*Opilió*
Vosotros volviais	*Opiliquén*		
Aquellos volvían	*Lopilequén*	Aquellos volverán	*Lopiló*

Volverìa, volviese ó hubiera vuelto, etc.	*Sopìlquet, Opiliquet, Lupilquet, Sopilacquet*

Yo cocino	*Sivasé*	Yo cocinaré	*Sivosó*
Tu cocinas	*Evoschí*	Tu cocinarás	*Evoschió*
Aquel cocina	*Devosé*	Aquel cocinará	*Devosó*
Nosotros cocinamos	*Sivoschacá*	Nosotros cocinaremos	*Sivoschacó*
Vosotros cocinais	*Devoschié*	Vosotros cocinareis	*Devoscheó*

Ejercicios de verbos

Tu me viste	*Ivaniá*	Yo te ví	*Sivaniarvá*
Tu me pegaste	*Iovarní*	Yo pegué	*Savorni*
Tu mataste	*Ialoactí*	Yo maté	*Saloactí*
Tu lanceaste	*Ia-diaque*	Yo lancè	*Sa-diáque*
Tu cortaste	*Dichaguí*	Yo corté	*Sichaguí*
Tu enseñaste	*Iapaguiní*	Yo enseñé	*Sapaguiní*
Tu avisaste	*Acactarnivá*	Yo avisé	*Sacactarnarvá*
Tu lastimaste	*Iosertarctí*		
Tu quisiste	*Digorní*	Yo corté	*Sasectarctí*

Yo te dije	*Ischianapegarvá*
Yo te dí	*Esaniardom*
Yo te quise	*Si-agorní*
Tu nos vistes	*Evanirarvá*

Tu nos pegaste	*Ardovarní*
Tu nos mataste	*Ardaloatí*
Tu nos lanceaste	*Ardadiáque*
Tu nos cortaste	*Ardachoqué*
Tu nos enseñaste	*Ardopaginiai*
Tu nos avisaste	*Arcactarnirorvá*
Tu nos dijiste	*I-nirapegová*
Tu nos diste	*Nañarirordóm*
Tu nos quisiste	*Ardi-gorní*
Fulano nos vió	*Ivanaguá*
» » pegó	*Ardovagan*
» » matò	*Ardaloat*
» » lanceó	*Arda-dáque*
» » cortó	*Ardichaca*
» » ensenó	*Ardapaguín*
» » avisó	*Dacactarnoguá*
» » dijo	*Enapeñá*
» » lastimó	*Ardasectagót*
» » dió	*Ryaniardóm*
» » quiso	*Dí-gorní*
Fulanos » vieron	*Ivandová*
» » pegaron	*Ardó-varnè*
» » mataron	*Ardaloacté*
» » lancearon	*Ardaderak*
» » cortaron	*Acdichagué*
» » enseñaron	*Ardapaguinė*
» » avisaron	*Ardacactardová*
» » dijeron	*E-nerapegová*
» » lastimaron	*Ardasectarcté*
» » dieron	*Nañandogón*
» » quisieron	*Arde-gorné*

Fulano te vió	*Ivaniarvá*
» » pegó	*Dovarní*
» » mató	*Doloactí*
» » lanceó	*Da-diák*
» » cortó	*Dichogui*
» » enseñó	*Dapaguiní*
» » avisó	*Da-cactarniavá*
» » dijo	*Enapegarvá*
» » lastimó	*Daserctarctí*
» » dió	*Eyaniardom*
» » quiso	*Di-gorní*

Modos de saludar y otros modos de hablar

Buenos días	*La*
Buenas noches	*La*
El hombre responde	*Acamí*
La mujer »	*Laim*
Como estas?	*Mdamaquesadí*
Bien	*Iamacactarí*
Y vos?	*Chacamí*
Cómo están los de tu casa?	*Me-ne-asaló ecna cavorí*
A un enfermo Cómo estás	*Minixari ?*
Pase adelante	*Enoniró*
Siéntate ó siéntese	*Onirní, onirini*
Qué quiere? Qué se le ofrece?	*Mecá, quiní rapegué,*
Venid	*E-nya-camí*
Adios, me voy	*Laschigó*
Hasta un momento	*To-ma-lé*
Hasta luego	*To-malavit*
Hasta mañana	*Tom-necteé*
Despues	*Malé*
Quién sabe? no sé	*Nectaguè' sesa-den*

Sírvase	*Aconictiguit*
Cuánto vale eso?	*Mli-yocté, lasuecte*
Cuánto pides?	*Mli-yocte, ncaschilarniqué*
Te doy un peso	*Sa-ve epeso*
Estoy cansado	*Di-sót*
Estás cansado?	*Mdesoctì*
Dònde esta fulano?	*Mñagá*
Cuál?	*Ni-gá*
Yo tengo que comer	*Scaccá anóco*
Has comido?	*Malquií*
No tengo nada que comer	*Scacca na-actet*
Dónde has nacido?	*Me-vagué nigayoscorí*
Dónde está?	*Menectaguí*
Dónde estás vos?	*Moniragué*
Estoy en el monte	*Aarchinavogui ena o-octió*
Dónde has ido?	*Ma-iragué*
A dònde ha ido?	*Mactai-gué*
A dónde vas?	*Ma-ictagué*
Cuándo veniste?	*Ma-lagui novictií*
De dónde venis?	*Mactilgueragué*
Apártate de esa mujer	*Naschiquictirecó caná á-ló*
No vas más á la casa de esa mujer	*Tarnovictiróquilavó caní a-aló*
Dios me ha criado	*Iactagat Coctaá*
Párate	*Nachioactirní*
Levántate	*Onirschiguím*
Me levantaré	*Aschinchinnó*
Cállate, soségate	*De-narnisarí*
Me callaré	*Ienarnegó*
Callaos, sosegaos	*De-narnictá-soló*
Hay, hay mucho	*Avé, Avé na-asaúqué*
Venid muchos	*Iyalè iñóca*
De quién es ese perro?	*Quelaló iní epioco*
» » » esa oveja?	*Quelaló aní acaqueretá*
» » es ese rancho?	*Quelavotagá*
» » » » caballo?	*Quelananarlactaga*

Quítate	*Coni vek, coni-vecó, cani* [ta]
Quitaos	*Conivek, conivecó*
Siempre jugando	*Na-asaúk*
Siempre chupando	*Na-asauk nctark o necta-gué* [o]
Vengo á pedirle	*Ña-anirarvá*
» » verte	*Ñavictirarvá*
Le hubiese conocido si no hubiese sido de noche	*Ñaveneiquet quectá chepé*
Quién te enseña?	*Queecá gayá, ndapaginí*
Todavía estás con esa?	*Ia-queidictá melorisaguit caní a-aló*
Todavía no has ido?	*Ia queidictá mascaloguí*
Yo iré con vos	*Acamió-iya*
Iré con fulano	*Iyo ecá*
» » fulanos	*Iyaó ecná*
Vos irás conmigo	*Diyayó aín*
Cuantos dias hace que no has pecado?	*Mli-yorté na agatá oviriaguit*
Hijo de *pluma*	*Elavaik atarctí* [ta]
Váyase	*Loquiró*
Te conozco	*Sa-diní*
Me conoces?	*Dia-diní*
Deme agua, tengo sed	*Avite yaquip*
Llévele mis espresiones á	*Iyactí iquinarnak* [o o]
Te manda espresiones fulano	*Liquinarnaquiecaí* [o]
Busca quien le enseñe	*Aviragué ndapaguiní* [on]
No me mates	*Toctar yaloactí*
No me hagas nada	*Tornicá esquinik* [o]
Es cierto, es verdad lo que dices, así es?	*Etardeecá actardilicó lanisdik*
Hoy, este día	*Ená na-agaá*

Ayer	*Scavit*
Anteayer	*Scavit leyá*

Ejercicios de lectura

Cada domingo	*Quidí edomingo*
y los dìas de fiesta	*Na-agataá*
venid	*Aquiiquen*
á misa	*cani misa*
y también	*leyá-quencadiní*
hay obligaciòn	*ma-avé*
	oo
del mismo modo	*loctraén*
	o
los días grandes	*nagá lodigat*
de venir á misa	*aquiiquen cani-misa*
no desobedeced	*no-mactiovileque*
esta mi palabra	*edà yacaték*
de venir á misa	*ma-aquií cani-misa*
sinò pecais	*nomactiaquí lodasoarsictió*
	ta
El viernes	*Nomalí*
dìa de vigilia	*nagaá vigilia*
de nuestra madre del Tránsito	*Ardacteé e tránsito*
dìa de ayuno	*ayona nagaá*
no comais carne,	*mesquií loát.*
más si no teneis	*no-maticá*
con qué ayunar	*loo ecá ayona*
	e
podeis comer	*calquió la-at*
El sábado es dìa	*Sábado na-agaá*
	oo
grande	*lodigát*
	o
de Nuestra Señora del Tránsito	*e Tránsito ardateé*
todos vosotros	*acamiaugué*
venid á misa	*aquió caní nisa :*
	o
no trabajeis	*toctarnoe-nactarnió*

Avisadllo á todos	*Acactarnialó-enoaugué* [o]
de vuestras casas	*quenoá cavorí*
Si no podeis	*Nomatiaschictií*
dejar la casa	*mnoe-narctianí ená cavotí*
no le hace	*scaecá nquenegué*
si no venís à misa	*nomachaquit cani misa*
las fiestas	*quidyoá*
y los dias de domingo	*edomingo nagataá*
Crees que nosotros	*Novinitió ocom* [ta]
tenemos	*ma-ave*
alma	*arquií,*
dentro	*evexaguí*
nuestro cuerpo;	*ardoschimagá,* [o]
cuando	*en-quén*
morimos,	*na-lar delev,*
muere	*y elev*
nuestro cuerpo	*ardoschimagá* [o]
pero el alma	*enanamarquií* [o]
no muere:	*mesyelev:*
el alma	*arquií*
se presentarà	*actayocté*
á Dios	*iní Cocta-á.*
Si hubiese obrado bien	*nom-no-iní*
la sentarà á la derecha	*cactoiguí*
y le dará la gloria	*ayarniamó*
Dios.	*ini Dios*
A los malos	*nom nayapé*
los sentará á la izquierda	*coctoicó*
y les arrojará	*dalactiocó* [ta]
al fuego	*que cá anorek*
grande	*lodigat* [oo]

Creed que hay	*Ovilió ma-avé*
un solo Dios	*eo nolek i Diós*
en tres personas	*me etrés;*
estas tres	*enodo-comí*
personas	*oyalé*
se llaman	*na-anecáepegló*
Padre	*lecta-á*
Hijo	*Ylialec*
Espìritu Santo	*quEspiritu Santo;*
que forman	*le necto*
estas tres	*enoá e-trés*
personas	*oc-omí*
pero	*calám*
un solo	*eo-nolék*
Dios	*ini Coctaá*
El Hijo	*Ylialek*
se hizo	*ayanigui*
hombre	*yalé*
en las entrañas	*lavel*
	o
de la Virgen María	*Ardacteé*
lo hizo el Espíritu Santo	*lo-enatek él Espiritu Santo:*
no pecò	*mesca-avactiguit*
con hombre	*yalé*
á la manera de nosotros	*quenacóm:*
el Espíritu Santo lo formò	*lo-enatek*
en las entrañas	*lavél*
	o
de la Vírgen Santìsima	*Ardateé*
ella es siempre santa	*yaqueìdictá meesanta*
nunca	*mescaecá*
pecó	*lasoarsét*
este hijo de Dios	*ená ilialek cootaá*
se hizo hombre	*yalé*
	oor
se llama Jesucristo	*Elenagat*
el cual	*ledá*
padeció	*nomcavé*

y murió	*pa-atiguit*
en la cruz	*ni-gorik*
derramando	*yocaractetapé*
toda su sangre	*levó*
	or
por nosotros	*ardamactetá o-com*
sal var	*asuavall, cá*
pero resucitó	*calam scalevek*
á los tres días	*na letrés naagatá*
y subió	*acta schigín*
á los cielos	*quipiguìn*
Creed à estas cosas	*O-vilgotó*
mandadas	*ilinactarnacó*
por Dios	*ini Dios*
á la Iglesia	*que ná Aptamnarquí*
y que la Iglesia	*chué que ná Aptamnarquí*
	oo
nos enseña	*arda paguin*
las cosas mandadas	*quenoá ilí nactarnacó*
por Dios	*iní-Coctaá*

Los Mandamientos de la Ley de Dios

	r r r
1° Amaras á Dios	*Ndococtió-cocta-á*
sobre todas las cosas	*quenoaugué naschiago*
	ta ta
2° No jurarás	*Toctar-no-masnialcó*
	o e
con la cruz	*lactisenarnarcté*
3° Santificarás el dìa de Domingo	*aquió na-agaá Domingo*
	o
y los dìas grandes	*naagaá lodigat*
4° Obedecerás	*Aquialó*
á tus padres y á tu madre	*Cactalí chacactilí*
5° No matarás	*Totar naloactarnió*
6° No fornicarás	*Toctarncavactió*
7° No robarás	*Toctarnocatió*

8° No dirás ó levantarás á nadie falsos testimonios ni mentirás	*Toctar naagatió enoá lasoarseté toctarnamasnió*
9° No desearás la mujer agena	*Toctardipictió ncavitii*
10° No desearas los bienes agenos	*Toctardipictió mocactii*

Confesión

¿Quieres confesarte?	*Ma-ischictii chocotarnii?*
Sí	*Ajaá*
No quiero	*E-é*
Confiésate	*Ichocotarnió*
no ves	*mescaevanid*
puedes	*avó*
morir	*delivii*
sin confesión	*matichocotarní*
te puedes	*Natideavé*
matar	*mdaloat*
un rayo	*asoonagá*
y morir	*dilivió*
sin confesión	*matichocotarní*
puedes enfermar	*avó mdalolai*
cuando no está	*ma-ticá*
el Padre	*Padriolek*
puedes morir	*lecá avó mdilivii*
sin confesión;	*mac-tichocotarní*
si mueres	*nomdilivii*
sin confesión	*matichocotarní*
te vas	*daviguio*
al fuego	*quecá-anorék*
grande	*loddigat*
Me confesaré	*Sichococtaganó*
Persìgnate	*Nanirì*

Reza el yo pecador	*O-iní*
¿Te has confesado alguna vez?	*Ma-lecaquen mitchocotarní?*
Nunca	*Scaecdsauk*
Sì	*Ajad*
Cumpliste	*Mo-mactigui*
la penitencia	*eca-ilatarnak*
Cuándo te confesaste?	*eca nalichocotarni?*
Sí	*Ajad*
Cuántos años	*Mliyocté enardí*
has vivido	*Melorixaquit*
con esa mujer?	*ená-a-aló?*
Muchas años	*Inardí na-asauk*
Estás casado?	*Malacaquen daschilarvai?*
Sì	*Ajád*
No	*E-é*
Te confesaste cuando te casaste?	*Malit-chocotarní nalonií*
Después te has confesado más?	*Meca liya nitchocotarní nayemé mo-nií*
Cuántos años, meses, semanas, días hacen que no te has confesado?	*Miliyocté Inardi schidaigorí domingo naagatá mati chocotarní?*
Has ido á misa los días domingo?	*Me-quiquen cani misa edomingo nagda*
Has trabajado los días de domingo?	*Maloe-nactarniquen quidí domingo na-gaá?*
Has desobedecido á tu padre y á tu madre?	*Me-caquén naichovilek la catek cactai om-cactií*
Has dicho malas palabras á tus padres?	*Me caquén nasno én dacactagui cactai om cactii*
A cuantos has muerto?	*Mli yocté mcaloactié*
Ninguno	*Scaecá*
Cuántos animales has robado?	*Mliyocté yese mocatié?*
Con cuántas mujeres has pecado?	*Mlíyocté a-aló ma-avié dasoarsictí*
Con tres	*E-tres*
Tienes otros pecados?	*Mecá liyá dasoarsití?*

No	*E-é*
Arrepiéntete de los pecados	*Ne ctotió leavâlí quenoá dasoarsicití*
Si te arrepientes Dios, te perdona tus pecados	*Nom-nectoctiguí leavidí mova-quinarcó iní coctoá dasorsití*
Ten esperanza, que Dios ahora perdona tus pecados por los méritos de Jesucristo.	*Avoyó pi-ií quini Dios enaquictá ncovaguiarcó enoa dasoarsicti quená lodyarsecté quiní Dios Jesucristo*
Pide perdòn á Dios de tus pecados	*Aschilayó cocta-á ncovayadik quesoá dasoarsicti covoyé*
Arrepiéntete de todos tus pecacados que has manifestado, de los que te has olvidado y de los que yo no hubiere entendido	*Nectactió lcavilí quesoaugué dasoorsicti ncagactié chaqueoanac-tonoviniguí chaquenoá na-sa-denaeló, quesoà nca agactié*
No vuelvas à hacer pecados otra vez	*Toctraecó leyá maaviè dasoarsicti*
Bueno	*Ajaá*
Por penitencia de tus pecados rezarás cinco padrenuestros por cinco días	*Lasenoó enoá dasoarsicti ocnarnió e cinco padre nuestro quidí na-a gaá quidyoáé quince na-agatá*
Reza el Señor mio Jesucristo.	*Oe-narní*

Nota. — *Un guion* entre las letras ó un *ta* puesto arriba de una sílaba, significa que la sílaba ó la letra antes del guion debe pronunciarse con fuerza y suspension de voz cortando el aliento ó la voz como si fuera tartamudo; cuando *ta* está en la última silaba con fuerte acento; con una *tr* se debe pronunciar con aceleración trinando; con una *r* sola con mucha ligeresa; con una *o* gutural, con doble *oo* estremadamente gutural.





SENSIBLE DESGRACIA

Estando ya imprimiéndose este folleto nos llegó la infausta nueva que el humilde y virtuoso franciscano, fray Hermes Constansi ha sido alevosa y cobardemente asesinado.

No podemos comprender cómo es que han podido existir fieras humanas de tan salvaje condición, que hayan llegado á perpetrar semejante crímen en la persona del abnegado ministro de Jesucristo, que hace tantos años derramaba por aquellas apartadas regiones los beneficios de una caridad evangélica y las semillas fructíferas de la religión católica.

Semejante crimen ha llenado de luto el Colegio de San Carlos, á la sociedad en general, testimonio de esto, la prensa de la República, y ha llevado la consternación á los moradores de las regiones del Norte donde el padre Constanzi ha sido la providencia de los pobres y el misionero incansable que ha trabajado heróicamente en su misión de paz, tratando de salvar de las garras de la ignorancia á los numerosos indios que ha ido poco á poco catequizando y reduciendo.

El padre Constanzi ha caído como buen soldado en medio del combate al pié de su bandera, la cruz de Jesucristo, regando con su sangre generosa esa tierra tantas veces bañada con sus sudores y sus trabajos de misionero.

Es otro mártir de la civilización cristiana que cae á los golpes de la barbarie, mientras bregaba siempre por atraer prosélitos para la buena causa y por arrebatar sus presas al salvajismo y á la ignorancia.

El alma del padre Constanzi habrá ido á la región de los buenos á recibir el premio debido á sus buenas obras.

Asegúrase que el móvil del crimen ha sido el robo. Pero ¿qué podía robarse á ese pobre y humilde misionero? ¿Qué riquezas podìa guardar en su pobre choza ese venerable anciano?

Su vida era frugal, modesta y vivía solo de la caridad pública, compartiendo con los pobres lo poco que le suministraba la parroquia á su cargo.

Recordemos, aun cuando más no sea ligeramente, los hechos más culminantes de la vida ejemplar de este celoso misionero, digno hijo del seráfico padre San Francisco de Asis.

El año 60 llegó al colegio de «San Carlos» en San Lorenzo. Tenía entonces 29 años.

El jóven sacerdote venìa lleno de la fé de Jesucristo á dedicar su vida al duro trabajo de las misiones, en estas tierras donde tan ancho campo se ofrecía á sus afanes, y donde tanto fruto se podía recoger.

Empezó sus trabajos en el Sauce, departamento de San Jerònimo, donde estuvo unos meses de misionero.

De allí pasó á San Javier, donde su trabajo fué eficiente y colmado de una abundante cosecha para el cristianismo.

En San Javier permaneció veinte años dedicados à los trabajos de su ministerio y á la enseñanza de la niñez regenteando allí una escuela á la que concurrìan multitud de criaturas, hijos de los primeros pobladores de ese punto y de los indígenas reducidos que allí habìanse agrupado en un buen número.

Como maestro de escuela de San Javier mereció las calurosas alabanzas del Dr. Mariano A. Quiroga, en ese entonces Presidente del Consejo de Educación de esta Provincia, por su laudable celo y magnìficos resultados conseguidos en el noble apostolado de la enseñanza.

Durante la gobernaciòn del Dr. Simòn de Iriondo (año 73) fué autorizado para distribuir los terrenos de San Javier entre los vecinos y los indios mansos que se habían establecido allí.

Siendo gobernador del Chaco Austral el entonces coronel Manuel Obligado, el gobierno nacional encomendó á fray Hermes Constanzi la distribución de los terrenos de San Antonio de Obligado donde, el año 84 fundó el pueblo de ese nombre donde se estableció definitivamente haciéndolo centro de sus trabajos civilizadores.

El padre Hermes cumplió esos encargos con la honradez y honorabilidad más intachables.

Con las limosnas y auxilios conseguidos por el padre Hermes se levantó el templo y casa habitación del padre en la floreciente colonia de San Antonio de Obligado.

Desde allí atendiò su misión, marcándose como campos de su acciòn apostólica desde Las Garzas hasta Florencia dentro del departamento Reconquista

El padre Hermes recorría todos esos campos á caballo, completamente solo, llevando á todas partes los auxilios de la religión y los de su caridad sin límites.

En todas aquellas colonias y contornos el padre Hermes, fué un angel de paz, recibiendo como recompensa el aprecio que le tributaban los pobladores y vecinos todos.

En los treinta y siete años que duró su apostolado, hizo dos expediciones internándose hasta el corazón del desierto, acompañando á las tropas nacionales.

La primera la llevó á cabo el año 67, en busca de los indios de San Pedro que se habían sublevado y la segunda el 69, para traer la indiada del cacique Mariano Salteño.

El año 74, al lado del ex-Prefecto fray Antonio Rossi, trabajó con abnegación en la construcción del templo de San Javier y el 84 marchaba de Reconquista con 300 indios á formar la población que hoy ha presenciado su muerte.

Desempeñó competentemente el cargo de sub-inspector de escuelas de la 6.ª sección desde el año 83 hasta principios del 94.

Fué prefecto de Misiones desde el 89 hasta el 92 siendo actualmente sub-prefecto y además presidente de la comisión de fomento de San Antonio de Obligado.

Serían necesarias las pàginas de un libro voluminoso para contener el relato de los trabajos del dignìsimo sacerdote de la orden franciscana que acaba de ser inmolado tan inhumanamente à la avanzada edad de 66 años.

Su obra ha sido inmensa é incalculables los frutos alcanzados en sus apostólicos trabajos por el celoso misionero; todo queda allá como comprobante de la vida llena de abnegación y de sacrificio del humilde franciscano, honra de su or-

den y gloria del catolicismo del que fué porta-estandarte entre los salvajes habitadores del Chaco que aun no han abierto los ojos á la luz salvadora de la civilización.

Su sangre ha caido como un riego benéfico sobre su propia obra que se ha de levantar hermosa en lo futuro.

La noche del crímen, el padre Hermes había salido á hacer algunas diligencias. El asesino, aprovechando esta desgraciada circunstancia, penetró hasta la sagrada casa de Dios, subió á un armario à donde se guardaban los ornamentos, según se comprueba por las huellas que ha dejado sobre el polvo que había, pero sin tocar lo que dicho mueble contenía.

Las ocho y media serían cuando el padre Hermes retornaba de cumplir, tal vez, con algún deber que su santa misión le imponía, y penetraba, en medio de la soledad, à la capilla vieja que es la que le servía de habitación, para salir enseguida á cerrar las puertas de la iglesia que, con toda confianza, había dejado abierta.

Al salir de su habitación, parece que se encontró con el cobarde malhechor, quien, tal vez haciendo alarde de su inhumanidad, acestò un rudo golpe sobre el venerable cráneo de la inocente víctima; derribándolo por tierra y degollándolo enseguida como se degüella un manso corderito!

¡Bárbaro!—Es la palabra que se escapa de todos los labios. ¡Corazón de hiena y alma templada en las horrorosas fraguas del vicio y del crímen, cuando viste rodar á tus piés el cuerpo de ese hombre que no ha hecho en su vida más que servir á la humanidad, cuando viste empapado en sangre el blanco cabello de ese anciano venerable,—no sentiste el grito desgarrador de la conciencia, si es que conciencia tienes, que te decìa:

«¡Cobarde, de las frías cenizas de tu vìctima, ha de surgir potente la mano que ha de vengar tu crímen! — No comerás ni dormiràs tranquilo mientras conserves un soplo de vida! — Homicida sacrìlego: tú quitas una vida preciosísima, la matas cobardemente con un cuchillo y à tí te matarà tu propio remordimiento! ¡Cobarde!

. . . .

El cadáver fué arrastrado fuera de su habitación y la fiera humana recorrió todas las habitaciones en busca del movil que le llevara à cometer tan nefando crímen: el oro vil.

Pero ¡qué habìa de encontrar, cuando el virtuoso sacerdote nada tenìa.

¡Pobre sacerdote, cuàn triste y desgarrador ha sido tu fin! Tus venerables canas y tu humilde semblante fué siempre respetado por el salvaje que buscabas en las soledades del desierto: las selvas sombrías te mecían gustosas sus silvestres aromas, y sus espesos follajes te brindaban à sus sombras agradables, descanso.

Al contemplarte tus hermanos en religiòn, sentían avivarse su fé y encenderse en su corazón las llamas del deber y del sacrificio en bien de la civilización cristiana.

¡Ah! el cobarde asesino en arrebatarnos esa preciosa existencia nunca pudo medir el gran vacìo que ha producido entre los hijos de mi Colegio.

Soldado aguerrido en las batallas del Señor, no había para él dificultad que le amedrantase en las difíciles tareas del apostolado catòlico anhelando siempre adornar á su ya valiosa existencia, nuevas perlas de heroísmo cristiano en bien de la religión y de la civilización.

¡Oh si! ese pobre y virtuoso sacerdote no merecía que un asesino le quitase la vida y privar de este modo poder recibir los consuelos de nuestra santa Religiòn á quien habia derramado los tesoros de la Redención en las ciudades, en las selvas y en los desiertos.

Adoremos los insondables juicios de Dios.

Hermes Constansi murió el 4 de Enero de 1898.

(Q. E. P. D.)

Fray Vicente Caloni
Prefecto de Misiones

INDICE

Párrafos

